

2

COMEDIA.

LA MAS CONSTANTE MUJER.

DE D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

Cárlos, Galan.

El Duque de Milan.

El Conde de Puzol.

Isabél, Dama.

Rosaura, Dama.

Flora, Criada.

Laura, Criada.

Seron, Lacayo.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salon corto: salen Isabél, Flora, y Seron deteniendo á Cárlos.

Isab. NO has de salir, vive el Cielo, sin decirme la ocasion primero de aquesta ausencia.

Carl. Déxame, Isabél, por Dios.

Isab. Qué es dexarte? tenle, Flora.

Flor. Pues ayúdame, Seron.

Ser. Ya te ayudo. *Carl.* Mataréte.

Ser. Ya no te ayudo. *Isab.* Señor, si valen algo contigo mi fe, mi humildad, mi amor, ya que te vas, como quien se huye de la prision, dime, á dónde vas así?

Carl. A morir. *Isab.* Por qué ocasion?

Carl. Porque nací desdichado, porque he de perderte hoy, porque te casa tu padre con el Conde de Puzol, y porque no quiero verlo: mira si tengo razon para dexar á Milan.

Isab. No la tienes. *Carl.* Por qué no

Isab. Porque soy yo la que casan, y no he de casarme yo con otro, viviendo tú, y queriéndonos los dos.

Carl. Pues qué he de hacer, si tu padre, que siempre me aborreció, de casarte, aunque te pese, tiene ya resolucion?

Isab. Qué has de hacer? llegarte á mí, y con mucha turbacion, destroncadas las palabras, el semblante sin color, coléricas las acciones, sin pulsos el corazon, muerto el brio, vivo el daño, sordo el bien, torpe la voz; y en fin, todos los sentidos con el ansia, y el dolor barajados, como casa de Príncipe que murió, decirme, Cárlos, decirme con blandura, ó con rigor: Mi bien, señora ó muger á secas, (que la pasion

A

no

no repara en ceremonias)
 en aqueste estado estoy.
 Tu padre quiere casarte,
 y con mi competidor;
 mira qué habemos de hacer,
 que entónces te diré yo
 mi sentimiento; y si fuere
 muy á tu satisfaccion,
 te quedarás en Milan,
 como hasta ahora; y si no,
 para dexarme tendrás,
 si no disculpa, ocasion,
 sin que tú partas cobarde,
 ni ofendida quede yo;
 porque irse un galan, no habiendo
 hecho la dama traicion,
 si en ella es mucha desdicha,
 en él es poco valor.

Carl. Qué importa, si aun para hablarte,
 segun desgraciado soy,
 ocasion apenas tengo,
 despues que el Conde te amó.

Isab. No hay un papel? *Carl.* No hay
 papel,

sino es el del corazon,
 que baste á las penas mias;
 porque un papel, en rigor,
 podrá llevar las razones,
 pero las lágrimas no:
 que como ellas, y el papel
 son de una misma color,
 aunque le sirvan de tinta
 al alma que las vertió,
 en enxugándose, dexan
 de ser aquello que son,
 y solo queda en papel
 lo que fue papel, y amor.

Isab. Pues dime aquí lo que pasa,
 que quando el daño llegó
 á ser tanto como das
 á entender, no es discrecion
 malograr tiempo ninguno;
 y así, en tanto que los dos
 hablamos, los dos podreis
 desde aqueste corredor
 avisar, si alguien saliere.

Ser. De todo advertido estoy.

Flor. Yo tambien, que en esta ciencia

puedo leer de oposicion.

Ser. Así supieras el Credo.

Flor. Mirar, y callar, *Seron.* *vanse,*

Isab. Ya puedes hablar, dí ahora
 lo que tu pecho sintió.

Carl. Pues digo, que como sabes,
 de tus rayos girasol,
 mariposa de tu fuego,
 águila de tu candor,
 y abeja dulce, que á cuenta
 de tus claveles vivió,
 ha seis años que te adoro,
 y sabes (mortal estoy !)
 tambien, que desde los bandos,
 que Estéfano Cervellon
 introduxo en Lombardía,
 quando Milán se asoló,
 Esforcias y Borroméos
 se miran con tal rencor,
 que si tu padre llegára
 á entender nuestra aficion,
 el quitarte á tí la vida
 fuera el castigo menor.

Aquesto supuesto, digo,
 que el Duque ayer me contó,
 como á su amigo y privado,
 que tu padre le pidió
 licencia para casarte,
 y el Duque le respondió:-

Isab. Muerta escucho! *Carl.* Que fiase
 de su cuidado y amor
 el casarte de su mano.

Tu padre le replicó:
 como no la deis esposo
 (que fuera gran disfavor
 para mí) de los Esforcias,
 á todo obediente estoy.

Isab. Y el Duque, qué dixo á eso?

Carl. Qué dixo? le aseguró
 de que Esforcia no sería;
 y á esa pena le añadió
 la de saber, que Rosaura,
 que es del Duque mi señor
 hermana, tiene ofrecido,
 porque de ella se valió
 tu padre, hablar por el Conde:
 mira en tanta confusion
 si puede haber mas desdichas,

que

que me cerquen ; pues si doy
 licencia á mi voluntad,
 hago agravio á tu opinion,
 pues no habiendo de ser mia,
 es aventurar tu honor.
 Si hablo al Duque , está empeñado
 en responderme , que no:
 si á Rosaura , está obligada
 por estotra intercesion:
 si á tu padre , le ocasiono
 á mas ira , y mas furor:
 si callo , pierdo mi gusto:
 y si quiero hablar , los dos
 nos perdemos , pues quedamos,
 yo , Isabel , sin galardón,
 y tú con la fama en duda
 para con el vulgo atroz.
 Pensar vencer á tu padre
 es vana imaginacion:
 hablar al Duque , locura:
 no darle cuenta , traicion:
 sufrir á otro amante , infamia:
 estorbarlo , indiscrecion:
 aborrecerte , imposible:
 casarme con otra , error;
 y en efecto , verte agena,
 mortal desesperacion
 para el alma. Mira ahora
 si hago bien en irme yo
 á morirme de mi agravio,
 que es la enfermedad mayor,
 para quien amando llega
 á perder lo que adoró.

Isab. De suerte he quedado (ay Cielos!)
 que apenas puede la voz *ap.*
 en el pecho articularse;
 pero aunque la pena (ay Dios!)
 me tiene fuera de mí,
 aquí importa mi valor
 para detener á Carlos,
 porque es de mi corazón
 la mitad: la mitad dixe?
 erré, la lengua mintió,
 que si fuera la mitad,
 con la media que quedó
 pudiera, aunque se ausentára
 de mis ojos Carlos hoy,
 tener como media vida;

pero si tan suya soy,
 que vivir sin él no puedo,
 como el Alba sin el Sol,
 no es, Carlos, no, la mitad,
 sino todo el corazón;
 que en el imperio del gusto,
 quando el amor es amor,
 ni en la vida hay diferencia,
 ni en el alma hay division.

Carl. Estás ya desengañada
 de que no es, no, desamor
 irme, habiendo de perderte,
 sino muy cuerda eleccion,
 para no ver:- *Isab.* Bueno está,
 basta, Carlos, que el blason
 con esos miedos desdoras
 de tu heroyco pundonor:
 quando yo contra los hados,
 y su vil conjuracion
 soy monte, soy edificio,
 soy muralla, y roca soy,
 que á las espaldas del mar
 tantas veces rebatió,
 tú te rindes? tú te cansas?
 y como de azahar la flor,
 que es pastilla que se quema
 en el brasero del sol,
 espiras al primer ayre,
 mueres al primer ardor?
 Yo te doy, que el Duque quiera,
 como absoluto señor,
 darme esposo de su mano;
 que muestre su indignacion
 mi padre como hasta aquí;
 que interponga su favor
 mi señora por el Conde;
 y en fin, que contra los dos
 todo el mundo se conjure;
 quando llegue la ocasion
 de casarme, dí, no es fuerza
 que diga primero yo,
 que sí? pues no tengas pena
 que lo diga, aunque el rigor
 de una daga me lo mande;
 pues quando en su execucion
 forzada la voz dixera
 de sí, por decir de no,
 colérica la verdad

saliera de su prision,
 y dixera, que mentia
 con los afectos, que son
 los modos que tiene el alma
 para desmentir la voz,
 quando dice con la boca
 lo que niega el corazon.
 Cárlos, ya estás empeñado,
 y tambien lo está mi amor:
 dexarme, es ingratitude;
 afligirme, compasion;
 volver atrás, cobardía;
 y no verme, sinrazon:
 que no nacióron de un parto
 la voluntad, y el temor.
 No es constante quien no espera,
 mas quiso quien mas sufrió,
 á un pesar sigue un placer,
 tras la noche sale el sol,
 la fortuna es merecerla,
 la verdad siempre venció,
 su edad tiene la desdicha,
 todo el tiempo lo mudó,
 con amor no hay imposible,
 ni ventura sin pasion;
 y en fin, para todo halla
 remedio quien le buscó:
 y quando el remedio falte,
 y usen de todo rigor
 las estrellas, sabrá el mundo,
 que pudo mi estimacion
 vivir sin gozarte, sí,
 pero sin quererte, no;
 porque aquello es fortuna, y esto amor,
 y no está mi fortuna en mi eleccion.

Salen Seron, y Flora.

Ser. Mi señor. *Fl.* Rosaura. *Ser.* El Duque.

Flor. Tu padre, y el de Puzol.

Ser. Acabad, cuerpo de Christo.

Flor. Presto, que llegan los dos.

Isab. Pues á Dios, hasta despues.

Carl. Mil años te guarde Dios.

Isab. Cárlos, siempre he de ser tuya.

Carl. Yo lo he de ser, y lo soy.

Isab. Amor, volved á animaros.

Carl. Volved á vivir, amor.

*Apártanse los dos, y salen el Conde,
 Rosaura, el Duque, y Laura.*

Cond. Esto vuelvo á suplicar
 á Vuecelencia. *Ros.* Yo haré
 quanto pueda, ya que sé,
 por mi mal, lo que es amar:
 pues despues que á Cárlos quiero, *ap.*
 aunque lo callo y reprimo,
 de qualquiera me lastimo,
 que muere del mal que muero.

Duq. Buena Isabel ha venido.

Ros. Si algo vale mi favor,
 el Conde la tiene amor,
 y así á vuestra Alteza pido
 premie su amor y asistencia,
 y á sus méritos tambien.

Duq. Ay loco amor! está bien;
 mas déxelo Vuecelencia
 para mejor ocasion,
 y entónces podrá mandarme:
 mucho ha sido reportarme. *ap.*

Ros. Yo cumplí mi obligacion.

Carl. Y yo, pues morir me veo: *ap.*
 si dentro de mí estuviera
 el Duque, no respondiera
 mas conforme á mi deseo.

Isab. Parece, segun responde *ap.*
 el Duque, que ha consultado
 mi deseo, y mi cuidado.

Cond. Señor:- *Duq.* Es cansaros, Conde:

Cond. Por qué, si el dárme la á mí
 hoy en vuestra mano está?

Duq. Porque nadie, Conde, da
 lo que quiere para sí.

Cond. Ya le entendí á vuestra Alteza:
 ay de mí! *ap.* *Duq.* Pues sed discreto,
 y guardad, Conde, secreto,
 ó guardad vuestra cabeza.

Cond. Aquí dió fin mi aficion. *ap.*

Duq. Mas vale hablar, que morir; *ap.*
 y pues que no puedo huir
 de que sepan mi pasion,
 de Cárlos me he de valer
 para que á Isabél la cuente
 lo que el alma sufre y siente.
 Ven, Cárlos, que es menester
 mas que nunca tu cuidado:
 salud los Cielos os den.

Ros. Y á vuestra Alteza tambien.

Duq. Esto es lo mas acertado.

Cond.

Cond. Esclavo soy de tus pies.

Duq. Dí, amigo, y el mas amigo,
pues quiero:- mas ven conmigo,
y diréte despues. *vanse.*

Ros. Basta, Isabel, que su Alteza,
como dueño soberano,
quiere darte de su mano
esposo, que tu belleza
merezca, y tu entendimiento.

Isab. Siempre el Duque mi señor
hizo á mi casa favor;
sí bien, aunque callo, siento,
que quiera darme marido,
porque á su gusto me ajusto,
sin mi eleccion, y mi gusto.

Ros. Presumo, que te he entendido:
querías al Conde? dí
la verdad, que te hablo yo.

Isab. Al Conde, señora, no.

Ros. Y á otro sin el Conde? *Isab. Sí.*

Ros. Muy aprisa has respondido.

Isab. Es, que la pasion estaba,
mientras no se declaraba,
á la puerta del sentido,
como quien quiere salir,
y con la puerta no acierta;
pero viendo que la puerta
la manda el amor abrir,
apenas vió claridad,
quando, sin mirar su mengua,
salió del pecho á la lengua,
y te dixo la verdad.

Ros. Y él, dime, sabe tu amor?

Isab. Claro está, pues puedo hablarle.

Ros. Dichosa tú, que fiarle
puedes tu pena, y dolor:
y triste de quien suspira *ap.*
tan sin premio en lo que emprende,
que llama á quien no la entiende,
y busca á quien no la mira,
porque sin remedio muera.

Isab. Si alguna melancolía,
como nube en claro dia,
y como mancha en vidriera,
eclipsa tu luz, advierte,
que es ofender mi amistad
el encubrir la verdad.

Ros. Ay Isabé!! que es de muerte

la causa, que así me olvida
de mi sér, y de mi honor.

Isab. Mayor será mi valor
para ofrecerte la vida
contra el fracaso, ó el daño,
que te espera suceder.

Ros. Ahora bien, yo soy muger, *ap.*
y como tal, es engaño
pensar, que puedo callar
estando de esta manera:
Flora, Laura, idos afuera.

Vanse Flora y Laura.

Isab. Ya se han ido, desahogar
puedes el pecho conmigo,
y de mi lealtad creer,
que haré quanto pueda hacer.

Ros. Pues qué dudo, que no digo, *ap.*
si he de aliviar mi tormento,
lo que sufro, y lo que lloro,
lo que temo, y lo que adoro,
lo que callo, y lo que siento?
por ver si con ese ingrato
hay modos, sin declararme,
que le obliguen á mirarme.

Isab. No te aflijas. *Ros.* Pues un rato
me escucha con atención,
puesto que flaqueza fué,
y mi pena te diré
con una comparacion.

Viste una Aguila valiente,
que cenicienta de pluma,
y rizada como espuma
desde la cola á la frente,
el cuello largo, el pie chico,
mas por ira, que por gala,
derecho el corte del ala,
y con el ramo del pico
mira al sol desde su asiento
con atencion tan devota,
que parece, que le agota
quando le bebe el aliento;
y en medio de esta deidad,
de esta pompa, de este ardor,
de esta luz, y de este honor,
y ansia de esta magestad,
con que el nido de ladrillo
hace que al planeta anhele?
No has visto tambien, que suele

ver pasar un paxarillo,
 y que sin dársela nada
 del planeta que la asiste,
 con el paxarillo embiste,
 y en acosarle empeñada
 (aunque es de las aves reyna,
 y su altivez la reporta)
 con el pico el ayre corta,
 y con el ala le peyna,
 hasta que al centro abatida,
 por una presa tan vil,
 la cuchilla de marfil
 esgrime contra su vida;
 y abriendo la boca obscura,
 se le come sin mascar,
 tan aprisa, que á encontrar
 en el estómago anchura,
 volar pudiera, y vivir,
 pues tan vivo le tragó,
 que allá en el buche acabó
 el páxaro de morir?
 Pues así yo, que nací
 tan alentada, que puedo
 ponerme á mí misma miedo,
 si me imagino sin mí,
 quando altiva y arrogante,
 desde mi solio divino
 miraba al Duque de Ursino,
 que es el que ha de ser mi amante,
 un hombre ví tan perfecto
 (ah nunca le viera yo!)
 que el alma me arrebató,
 tan á pesar del respeto,
 que dexé contra mi estado,
 y sin poder resistillo,
 el sol por el paxarillo,
 como el Aguila en el prado;
 mas con una diferencia,
 que el Aguila le venció,
 mas yo no; pues antes yo
 quedé muerta en su presencia.
 El Aguila fué mi amor,
 el Duque el sol que dexé,
 y el páxaro Carlos fué,
 á quien rendí mi valor:
 mira si es causa (ay de mí!)
 para que muera, hasta tanto,
 que diga mi pena el llanto,

ó tú lo digas por mí.

Isab. Vuelve á decirme quien era
 (ay amor! ay pena triste!) *ap.*

el paxarillo que viste,
 quando volaste ligera

Ros. Carlos Esforcia. *Isab.* Esto es he-
 cho. *ap.*

Ros. No fué discreta eleccion?

Isab. Por en medio el corazon *ap.*
 se me ha quebrado en el pecho.

Sí, pero muy desigual,
 y muy agena de tí.

Ros. Por eso digo que fuí
 como el Aguila real.

Isab. En ella su arrojamiento
 fué ignorancia, y no desden.

Ros. En llegando á querer bien,
 nadie tiene entendimiento.

Isab. Siempre le tiene el valor,
 quando se atiende, y se escucha.

Ros. Tambien si la gala es mucha,
 tiene disculpa un error.

Isab. Para galan, basta gala,
 pero no para marido.

Ros. Carlos es tan bien nacido,
 que en sangre á mi sangre iguala.

Isab. Sí, mas si el Duque te quiere,
 poco su sangre importó.

Ros. Cáseme á mi gusto yo,
 y venga lo que viniere.

Isab. Cómo, estando de por medio
 quien lo puede resistir?

Ros. Yo no te vengo á pedir
 parecer, sino remedio;

y así, supuesto, Isabel,
 que no es capaz de razon

esta mi loca pasion,

esta mi pena cruel,

este mi ardiente deseo,

este mi amante delito,

este mi ciego apetito,

y este mi bárbaro empleo;

no me repliques á nada,

porque para no lo hacer,

tengo amor, y soy muger,

y vengo determinada;

que es decirte, por buen modo,

que en lugar de aconsejarme,

tra-

De Don Juan Perez de Montalvan.

7

trates solo de ayudarme,
aunque se aventure todo.

Isab. Hay fortuna mas cruel
si eso en mi mano estuviera. *ap.*

Ros. Si estará. *Isab.* De qué manera,
estando en su gusto de él?

Ros. Mira, yo le tengo amor,
pero dárselo á entender
yo misma, fuera perder
el respeto á mi valor;

y así::: *Isab.* Tente, que ya sé,
que quieres (suerte enemiga!) *ap.*
que á Carlos hable, y le diga
tu amor, tu pena, y tu fé:

y desde aquí te prometo *ap.*
con mucho gusto servir,
porque deseo morir;

y para que tenga efecto,
y muera sin hacer cama,
es atajo que yo llegue,

y al mismo que adoro, ruegue,
que quiera bien á otra Dama.

Porque es una peticion,
que quien pedirla concierta,
y al punto no se cae muerta,
no cumple su obligacion.

Ros. Ya, segun eres discreta,
mi ventura considero.

Isab. Si he de morirme primero, *ap.*
qué importa que lo prometa?

Pero Cielos, si el sentido
acaso no me ha faltado,
cómo::: (ay de mí!) *Ros.* Qué te
ha dado,

que así el color has perdido?

Isab. Nada, sino el vér, que así
tu opinion se amancilló.

Ros. Pues que no me aflijo yo,
no te dé cuidado á tí.

Isab. Yo por otra (ay hado injusto!)
á Carlos he de rogar? *ap.*

No es posible:::

Ros. Qué? *Isab.* Dexar
de hacer, señora, tu gusto.

Ros. Qué ventura! *Isab.* Qué impie-
dad! *Todo ap.*

Ros. Qué dicha! *Isab.* Qué desaliento!

Ros. Qué esperanza! *Isab.* Qué tormento!

Ros. Qué fineza! *Isab.* Qué crueldad!

Ros. Hoy á vivir ampecé.

Isab. Hoy mi esperanza perdí.

Ros. Hoy el silencio rompí.

Isab. Hoy la vida me quité.

Ros. Vamos, porque mi dolor
sosiegue con tu cordura.

Isab. Pues nacimos sin ventura,
vamos á morir, amor. *vanse.*

Salen Carlos y Seron.

Carl. Si no hallares á Isabel,
búscame á Flora siquiera,
para que de mi desdicha
lleve á su dueño las nuevas.

Ser. Ni la una, ni la otra
es posible que parezcan,
porque no he dexado en casa

desvan, tejado, azotea,
sala, quarto, corredor,
recibimiento, escalera,

camarin, retrete, estrado,
reja, aposento, gatera,
patio, jardin, galería,

sótano, alcoba, despensa,
portal, cochera, guardilla,
tránsito, esconce, tronera,

estera, suelo, rincon,
caballeriza y bodega,
que no haya visto, y por Dios,

que nõ puedo dar con ellas;
solo me dixo endenantes,
encontrándome una dueña;

por señas, que era tan larga,
tan difusa, y tan extensa
de la cabeza á los pies,

que si alguien se resolviera
á caminarla, sería
necesario que saliera

de los pies muy de mañana,
como quien anda diez leguas,
para llegar á la noche

á cenar á la cabeza.
Carl. Qué te dixo? dílo aprisa,
que no es ocasion aquesta
para donayres, Seron.

Ser. Que estaban con su Excelencia,
y que ya se despedia.

Carl. O qué mal rato la espera,

y

y qué de penas la aguardan,
si la tengo de dar cuenta
de los intentos del Duque!

Ser. En fin, la quiere su Alteza?

Cárl. No solamente la quiere,
sino quiere, que yo sea
quien sus intentos la diga,
y sus penas la encarezca.

Ser. Y tú, qué dixiste á eso?

Cárl. Conociendo la estrañeza
de su natural esquivo
y su condicion severa,
qué le habia de decir?

Ser. Tu amor decirle pudieras,
confiado en su amistad.

Cárl. Fuera confianza necia,
que un señor diera una espada,
un caballo, una cadena,
una joya, una pintura,
y otras semejantes prendas;
mas la Dama no es posible,
y mas queriendo de veras,
que si Alexandro la dió,
fué despues de gozar de ella,
y así no fué bizarría,
sino solo en la apariencia,
que el dar ajada una flor
y pisada una azucena,
mas viene ser para un hombre
con nodidad que fineza.

El Duque me quiere bien,
porque vé, que en paz, y en guerra
le he servido, hasta ponerle
con la sangre de mis venas
el cetro de oro en las manos,
y el laurel en la cabeza;
pero temiendo su enojo
(ya conoces mi modestia)
soy corto, no me atreví.

Ser. Buen remedio, no lo seas,
que aun Dios quiere que le pidan,
con ser Dios, á boca llena.
No peques, señor, de corto,
habla claro, y escarmienta
en los dedos de las manos,
pues todos al plato llegan,
y con quanto el hombre come
se untan, y se refriegan,

y solo el dedo menique,
ni come jamas, ni cena,
por estar siempre encogido,
y subido en talanquera:
que hasta un dedo ha menester
perder tal vez la vergüenza,
para alcanzar, como todos,
un bocado de la mesa.

Cárl. Basta: que siempre has de estar
de buen gusto, aunque me veas
cercado de mil desdichas!

Ser. Mira, desdichas ajenas
nunca me dán pesadumbre;
pero repara, que es ella,
si no yerro. *Cárl.* No te engañas,
ella es, y ya me pesa
de verla, que aunque la busco,
como es para entretenerla,
tengo á desdicha el hallarla;
que es mi congoja tan nueva,
que estando en verla mi vida,
viene á pesarme de verla.

Sale Isab. O qué bien que se conoce
de Carlos la adversa estrella,
pues tan luego le he encontrado!
que á un triste luego le encuentra
quien va á decirle un pesar,
ó á darle una mala nueva.

Asómase el Duque al paño.

Ser. El Duque. *Duq.* Carlos? *Cárl.* Señor?

Duq. Quien bien ama mal sosiega;
ahora ví, que salia

Isabel por esa puerta;
llega, y haz lo que te he dicho.

Cárl. La respuesta es mi obediencia.

Duq. Pues en esta galería
te aguardo con la respuesta:

Dios te guarde. *vase.*

Cárl. Soy tu esclavo:
habrá desdicha como esta! *ap.*

Asómase Rosaura al paño.

Ros. Isabel? *Isab.* Señora mía,
qué me manda Vuecelencia?

Ros. Decirte, como sin duda
el Cielo mi dicha ordena,
porque Carlos está solo:
ya me has entendido, llega,
llega, y háblale; advirtiéndole,

que

que estrivã en tu diligencia,
que tenga vida Rosaura.

Isab. Por muchos años la tenga
(aunque muera yo) y así,
retírese á esotra pieza
Vuecelencia, y hablaréle.

Ros. Mira, ha de ser de manera,
que se logre mi deseo.

Isab. Quanto yo alcance, y entienda
le diré. *Ros.* Pues eso basta,
si lo escucha: á Dios te queda. *vase.*

Carl. Que haya de llevar un hombre,
que de ser quien es se precia, *ap.*
recados de otro galan
á la dama que festeja!

Ser. Consuélense los maridos,
que á sus mugeres los llevan.

Isab. Que una muger de discurso, *ap.*
y que profesa nobleza
(no sé cómo me lo diga!)
al galan que la desea:-
Pero no quiero decirlo,
que si en fin, aunque no quiera,
he de decirlo despues
quando la ocasion se ofrezca,
basta que despues lo diga,
sin que ahora lo refiera,
porque no es para dos veces
el repetir una afrenta.

Carl. Pero si ha de ser, qué dudo? *ap.*

Isab. Pero qué dudo, si es fuerza? *ap.*

Cárlos? *Carl.* *Isabél?* *Isab.* Qué tienes?
que los ojos de la tierra
apénas apartas: dilo,
dilo, Cárlos, y no temas,
que haya cosa que me aflija;
porque es tan grande la pena,
que tengo dentro del alma,
que aunque otras ahora vengan,
para haberlas de sentir,
segun aquesta me aprieta,
ó es fuerza que esperen mucho,
como los que tarde llegan,
ó que vivan de alimentos
del sentimiento de aquesta.

Carl. Pues digo, que te he perdido:
mira si hay pena que pueda
igualar á esta desdicha.

Isab. La mia, porque es la mesma,
y tiene causa mayor.

Carl. Mayor causa? ay Isabela!

ó qué engañada que vives,
puesto que culpa no tengas!

Y si no, cuéntame tú
la causa de tu tristeza,
y yo te diré la mia,
y verás la diferencia.

Isab. Pues dígame, que Rosaura
quiere que su esposo seas,
y que yo, que te idolatro
sea de los dos tercera:
ya lo dixé, Dios te guarde.

Carl. Ya lo escuché: mas espera,
y verás (ay dueño mio!)
lo que vale, lo que pesa
mas mi pena, que la tuya.

Isab. Pues qué mayor puede haberla,
si ella te quiere? *Carl.* Qué importa,
si su hermano la concierta
con el de Ursino casar,
para que cese la guerra?

Y quando aqueste embarazo
de por medio no estuviera,
sus diligencias, en fin,
fueran solo diligencias;
mas no hay violencias injustas,
que una muger de sus prendas
no puede hacer mas que amar:
pero si yo te dixera,
que Federico, que el Duque
de Milan, cuya grandeza
compite con el poder,
el poder con la soberbia,
la soberbia con el gusto,
y el gusto con la entereza,
te adora, Isabél, y dice,
que aunque el mundo se revuelva,
te ha de gozar, qué dirias
de una desdicha tan cierta?

Isab. Que es mayor esta desdicha,
(ya mi valor no aprovecha)
y que junta con esotra,
de suerte la vida anega,
de manera arrastra el alma,
y de modo me atraviesa
el pecho de parte á parte,

B

(por-

(porque estás en él me pesa)
 que quando:: Pero no puedo
 hablar , ni mover la lengua,
 que la pena en la garganta,
 como si de esparto fuera,
 me está sirviendo de sogá;
 y así , en tanto que me suelta,
 perdona , que estoy mortal:
 en mis lágrimas deshecha
 de esta manera diré *Saca un pañuelo.*
 lo que de otra no pudiera.

Carl. Hermosa Isabel , ya veo,
 que es bastante la materia,
 que he dado á tu corazón
 para qualquiera tragedia.
 Pero supuesto que el daño,
 ni se alivia , ni remedia
 con el dolor solamente,
 dexa el sentimiento , y dexa
 de martirizarte el alma.

Isab. Si verme viva deseas,
 déxame , Cárlos , que llore,
 déxame , Cárlos , que sienta.

Carl. Cómo , si así te consumes?

Isab. Si un hombre , Cárlos , enferma
 por abundancia de humor,
 no es cierto , que apenas llega
 el Médico , que le cura,
 quando á toda prisa ordena,
 que de ambos brazos le sangren,
 que es la primer diligencia
 para que el daño de adentro
 le estorbe , saliendo fuera?
 Pues así , viendo mi amor,
 que el alma toda está llena
 de pesares , y disgustos,
 de imposibles , y de ofensas,
 de congojas , y de agravios,
 de zelos , y de tristezas,
 manda romper de los ojos
 las dos cristalinas venas,
 para que alivien del pecho
 las ansias que le atormentan:
 que las lágrimas de un triste
 son , si se repara en ellas,
 sangrías que hace el amor
 quando toda el alma enferma.

Carl. Pues cómo , dime , hasta hoy,

con ser tanta tu dolencia,
 no te has dexado sangrar,
 y ahora la fortaleza
 rindes de tu heroyco brio
 con tan declaradas muestras?

Isab. Escúchame la razon.

De un hombre , Cárlos , se cuenta,
 que habiendo nacido mudo,
 sin que en veinte años pudiera
 formar el menor acento,
 ni pasaba de una letra:
 viendo matar una noche
 á su padre en su presencia,
 de repente habló , que fué
 tanta del dolor la fuerza,
 que apoderado del alma,
 venció la naturaleza,
 y vino á hacer el dolor
 lo que no pudo hacer ella.
 Así yo , que hasta este punto,
 gallarda , advertida y cuerda
 he sido muda , callando
 tantos suspiros y quejas,
 viendo que matan mi amor,
 y que cae difunto en tierra,
 á voces lloro su muerte,
 y atropello mi prudencia;
 que quando el dolor es tanto,
 la misma naturaleza,
 para dexarse vencer,
 parece que dá licencia.

Carl. Muerto tu amor? *Isab.* Claro está,
 pues con trazas , y cautelas
 Rosaura , el Duque , mi padre,
 tu temor , y mi impaciencia
 le están haciendo pedazos,
 y quebrantando en dos piedras;
 y así , resuélvete , Cárlos,
 antes que yo me resuelva,
 ó á no verme , ó á llevarme
 donde libre el alma pueda
 decir , que te quiero á voces.

Carl. Luego irá donde yo quiera?

Isab. Eso me preguntas , Cárlos,
 conociendo mi firmeza?

Al cabo del mundo iré.

Carl. Pues , Isabel , ya que llega
 la desdicha á ser tan grande,

que

que el Duque gozarte intenta,
y á mí su hermana me quiere,
antes que en entrambos crezca
la llama que los anima,
y el fuego que los alienta,
el mejor camino es irnos
á Francia, ó á Inglaterra,
ó á una villa de las mias,
y entre tanto, con inciertas
esperanzas divertiros,
que aunque mal hecho parezca
en mi lealtad, con amor
no hay cosa, Isabel, mal hecha.

Isab. Eso sí, Carlos, el brio
de tu noble sangre muestra.

Carl. Sin tí no quiero fortuna.

Isab. Sin tí no quiero grandeza.

Carl. Contigo nada me aflige.

Isab. Contigo todo me alegra.

Carl. Mi gusto es mi señorío.

Isab. Y mi voluntad mi alteza.

Carl. Pues á Dios, hasta despues.

Isab. Vivas edades eternas.

Carl. Como sea siendo tuyo.

Isab. Y aunque de Rosaura seas.

Carl. Mateme Dios, si tal fuere.

Isab. Dios te guarde. *Carl.* A Dios te
queda.

Ser. Gracias á Dios, que acabáron
de quebrarnos la cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seron y Flora.

Flor. Si va á decir la verdad,
yo, Seron, vengo temblando.

Ser. Yo y todo, aunque disimulo.

Flor. Si nos sienten en palacio,
aquí llegó nuestra hora.

Ser. Ya eso es hacer mucho agravio,

Flora, á quien está contigo:

ten buen ánimo, que quando

suceda todo tan mal,

como lo has imaginado,

por eso á tu lado viene

un hombre, que es tan bizarro,

tan colérico, tan loco,

tan amante y alentado,

que no hablara una palabra,
aunque le maten á palos,
y á tí te muelan á azotes;
y así no hay que dar cuidado,
sino mostrar lindo brio.

Flor. Por cierto, gentil amparo.

Ser. Esto ha sido hablar de chanza,
que si á las veras llegamos,
lo haré mejor que lo digo;
pero dexando esto á un lado,
notable resolucion
han tomado nuestros amos.

Flor. Segun las cosas están,
el medio mas acertado
es huir el cuerpo á todo.

Ser. De manera, que casados
amanecerán mañana
en el lugar mas cercano,
saliendo de aquí esta noche.

Flor. Y si tú quisieras:- *Ser.* Paso,
basta, basta, quedo, tente,
abrenuncio, guarda Pablo.
que no me quiero nunciar.

Flor. Eres necio, sobre falso.

Ser. Ya sé que dice el refran,
si quieres un lindo rato,
bebe frio; si una hora,
come en tu casa temprano;
si un buen dia, hazte la barba;
si una semana, ve al baño;
si un buen mes, mata un lechon;
y si quieres un buen año,
cásate con muger limpia.

Ya lo sé, mas no me hallo
con ánimo de sufrir

despues de esto mil enfados;

el Ordinario de ver

cada mes el ordinario,

con cartas para la Holanda,

y villetes para el rastro.

Si no pare la muger,

dicen, que ella es Mari Macho,

ó el marido es para poco,

si le sucede al contrario.

Quién hay que sufra en el mundo,

si no es jurando de santo,

de una preñada el antojo,

ó de una parida el asco?

Luego el haber de tragar,
 aunque no quiera, un muchacho,
 que es suyo, porque lo dicen,
 no porque esté averiguado.
 Si llora, es hijo de padre
 en lo sonoro del canto,
 aunque el niño llora en tiple,
 y su padre en con trabajo.
 Luego las impertinencias
 de una ama, y andar comprando
 los dices para Juanico,
 las mantillas, y zapatos:
 Luego el recordar de noche,
 diciendo muy asustado,
 llama al ama, mece el niño,
 que se está haciendo pedazos:
 Luego ver entrar la moza
 con su esportillo en el brazo,
 pidiendo para carbon,
 y esto sin tener un quarto,
 que es cosa para morirse
 solo en pensarlo un Christiano:
 Y no saber finalmente
 de cierto el mas confiado,
 si es sombrero el que se pone
 de lana, sobre los cascos,
 ó caperuza de huesos
 con el atril de San Márcos.
 Y así, huyendo de uno y otro,
 en lugar de estos trabajos,
 rondo, paseo, enamoro,
 galanteo, triunfo, gasto,
 bebo, como, calzo, visto,
 corro, brinco, salto y baylo,
 sin andar pidiendo al cielo,
 muy devoto y mogigato,
 la gracia del enviudar,
 que es la gracia del casado:
 quam mihi, & vobis nos dé
 á quantos juntos estamos,
 que yo sé que habrá muy pocos,
 que le pidan lo contrario.

Flor Y mi amor? *Ser.* Y mi cabeza?
 Mas déxalo, que mi amo
 sale ya con tu señora.

Salen Carlos, é *Isabel.*

Isab Yendo, Señor, á tu lado,
 no hay cosa que me acobarde.

Carl. Sacó Julio los caballos?

Ser. Ya está aguardando con ellos
 á la puerta de palacio.

Carl. Pues alto, vamos de aquí.

Isab. Mi vida pongo en tus manos:

mas salga Flora primero,
 para que pueda avisarnos
 de la novedad que hubiere.

Ser. Lindo explorador llevamos.

Carl. Bien has dicho, vé delante.

Flor. Pisad mas quedo, y de espacio,
 que ya voy á abrir la puerta: *Lllaman.*
 mas ay Dios! *Carl.* Flora, llamáron?

Flor. Sí señor. *Carl.* Pues á estas horas?

Isab. No te dé, mi bien, cuidado,

que algun recado será
 de Rosaura; y así, en tanto
 que me informo, escóndete. *Lllaman.*

Ser. De importancia es el recado
 porque llaman muy aprisa.

Isab. Ten paciencia por un rato.

Carl. Ah Isabel, lo que me cuestas
 de azares, y sobresaltos! *(se.)*
 Entra, Seron. *Ser.* Solo ahora escónden-
 quisiera serlo de esparto,
 para esconderme en mí mismo.

Isab. Entráronse? *Flor.* Ya se entraron.

Isab. Pues abre ahora esa puerta.

Flor. Pues que tú lo mandas, abro:
 quién es?

Sal. Duq. Yo soy. *Flor.* Señor mio?
 mal lancee habemos echado. *ap.*

Isab. Cómo? *Flor.* Es el Duque.

Isab. Ay de mí!

muerta soy, si ha visto á Carlos.

Flor. No ha visto, que si eso fuera,
 no entrara tan reportado.

Isab. Señor? *Duq.* Isabél? *Is.* Pues cómo:
 difunta estoy! *ap.* *Duq.* Sosegaos.

Carl. Vive el Cielo, que es el Duque.

Flor. Habla quedo. *Ser.* Aquesto es
 malo.

Isab. Si vuestra Alteza imagina,
 que es el estrañarme tanto,
 desprecio, ó poca atencion
 á su persona, es engaño,
 honor es (ay Carlos mio!) *ap.*
 honor es, no desagrado;

por-

porque quien viere á estas horas
á vuestra Alteza en mi quarto,
podrá decir:- *Duq.* No podrá:
escucha, Isabel, un rato.

Yo te adoro, ya lo sabes,
porque te lo dixo Carlos,
y te lo han dicho mis ojos,
aunque lo has disimulado

por tu honor, como tú dices,
ó por tu desden bizarro;
pero viendo que contigo,
ruegos, finezas, regalos,
rendimientos, persuasiones,
quejas, lágrimas y llantos
no bastan, ni yo conmigo
tampoco á olvidarte basto,
me he resuelto:- pero aquí
lo podrás ver mas de espacio:
toma este papel, y advierte,

Dale un papel.

porque lo estimes en algo,
que he sido yo quien le ha escrito,
y tu honor quien le ha notado.

Isab. Yo lo veré. *Duq.* Pues á Dios. *vase.*

Isab. Guárdete el Cielo mil años:
cierra la puerta en saliendo.

Cárl. Puedo salir? *Flor.* Ya he cerrado.

Isab. Sí señor. *Ser.* Gracias á Dios. *Salen.*

Isab. Muerta estuve! *Cárl.* Yo lo salgo.

Dame el papel. *Isab.* Vesle aquí,
tómale, y hazle pedazos.

Cárl. Eso no, porque en efecto,

aunque es su dueño tirano
de tu gusto, es dueño mio,

y este papel es un rasgo,
que substituye su nombre;

y en los leales vasallos
tiene tal fuerza la ley,

y obliga la sangre á tanto,
que basta sola la sombra

del príncipe soberano
para infundir reverencia

en medio de los agrayios.

Y así, si como galan,

zeloso y enamorado,

divido su blanca nena;

como vasallo, en los labios

pongo su firma, y le leo

con el sombrero en la mano:
dos renglones tiene solos.

Isab. Ya los escucho temblando. *ap.*

Lee Cárl. „Mañana seré tu esposo:

„Dios te guarde muchos años.

„El Duque.“ *Flor.* Grande palabra!

Ser. Cogióla todos los pasos.

Cárl. Toma, señora, el papel. *Dásele.*

Isab. Parece, que te ha pesado.

Cárl. Quiérote bien, no te espantes.

Isab. Antes por eso me espanto,

pues conociendo mi amor,

y sabiendo:- *Cárl.* Isabel, paso,

que ya son esos favores,

como dicen, escusados.

Isab. Por qué razon, Carlos mio?

Cárl. Llegó de mi vida el plazo: *ap.*

Escúchame la razon,

solos, Isabel, estamos:

llégate mas (ay de mí)

llégate mas, por si acaso

es esta la vez postrera.

El Duque te quiere tanto,

que su esposa quiere hacerte,

y lo firma de su mano,

cosa que nunca esperé

de su natural ingrato.

Yo te quiero bien, y tengo

obligacion, como honrado,

á procurar tu fortuna,

como en efecto lo hago,

si es con rigor de mi vida,

tú verás el desengaño.

Yo soy, aunque bien nacido

(que esto no puedo negarlo)

Carlos Esforcia no mas;

el Duque:- pero es en vano

pintarte la diferencia,

que hay de mi estado á su estado,

siendo yo nada con él.

Isabel, hablemos claro,

quiere al Duque, yo lo digo,

quiere al Duque, que es gallardo,

y digna aquesta fineza

de tu amor, y tu agasajo.

Esto ha de ser, no te aflijas,

yo me doy por bien pagado,

solo con saber, que has hecho

TU

tu deber en este caso.

No hay cosa en tí como tú,
y primero que mi daño,
es tu provecho, Isabel,
porque lo será de entrambos.
Mude tu amor de otro pecho,
que por verle mejorado,
todos lo tendrán á bien;
mas vale el Duque, que Cárlos:
ocupe el Duque tu pecho,
y á mí, como mal criado,
échame de él con violencia,
con desprecio, y con enfado,
que para haber de salir
todo será necesario.

Y en fin, cástate con él,
aunque si en ello reparo,
ya has dicho que sí, pues viendo,
que descubierta te hablo,
no me has mandado cubrir,
como quien dice callando,
que ya es deuda este respeto;
y así, obediente y postrado,

Arrodíllase.

mudando estilo y language
(no me detengas los brazos)
á vuestra Alteza la pido,
que me dé á besar la mano,
no como á galán ni amante,
sino como á su vasallo,
y con ella (ay Dios!) licencia,
para que desesperado
me vaya á buscar la muerte.

Isab. Basta, señor, basta, Cárlos,
no me enternezcas el alma,
basta lo que yo me paso.
Cúbrete, y álzate (ay triste!)
y no me desprecies tanto,
que juzgues que soy muger
en el modo, y en el trato,
como las demás mugeres;

y para que asegurado
quedes de aquesta verdad,

mira ahora como rasgo *Rásgale.*
la letra y firma del Duque.

Cárl. Qué has hecho? *Isab.* Hacerle pe-
dazos,
para que veas que estimo

mas un rincon á tu lado,
que todo el poder del mundo:

Lllaman dentro.

mas segunda vez llamáron.

Cárl. Este es el Duque, que vuelve.

Flor. Señora:- *Isab.* Ya lo he escuchado.

Cárl. Pues mira, si estás resuelta
á ser mia, no hay atajo,
como que el Duque me vea.

Isab. Qué importa, si malogramos
el intento de salir
esta noche de palacio.

Cárl. Pues qué he de hacer? *Isab.* Es-
conderte.

Cárl. Es ofender mi bizarro
corazon. *Isab.* Esposo mio,
si aqueste favor no alcanzo
de tí, mira que me pierdes. *Lllaman.*

Flor Aprisa, que están llamando.

Ser. Señor, que te echas á puertas.

Isab. Qué dices? *Cárl.* Que ya lo hago,
aunque me lo riña el brio
de mi espíritu alentado.

Isab. No h yas miedo, que responda
cosa, señor, en tu daño:
abre, Flora. *Ser.* Pues chiton,
y estemos como unos santos.

Escóndense, y sale el Duque.

Isab. Duque mi señor? *Duq.* Esposa?

Isab. Eso no, viviendo Cárlos. *ap.*

Duq. El papel era tan breve,
que por eso me he animado
á volver por la respuesta.

Isab. Yo le he visto muy de espacio;
y aunque conozco, señor,
lo mucho que en esto gano,
os ruego, que lo mireis
menos desapasionado,
porque despues con el tiempo:-

Duq. Ya lo tengo bien mirado.

Isab. Pues dame, señor, licencia,
ya que honrarme quereis tanto,
para dar cuenta á mi padre.

Duq. Sí, pero dame una mano,
en tanto que se la das.

Isab. Hay lance mas apretado! *ap.*

Duq. Qué dices? *Isab.* Sin alma estoy. *ap.*

Cárl. Qué esto sufra un hombre honrado!

Isab.

Isab. Que hasta ahora no soy vuestra,
y no es bien desazonaros
con mi liviandad el gusto,
que os espera mas barato;
porque muchos hombres hay,
que despues de estar casados,
les pesa de haber tenido
favores adelantados;
porque imaginan zelosos,
y presumen temerarios,
que quien ántes de casarse
aventuró su recato,
despues de casada puede
hacer tambien otro tanto.

Duq. Sabiendo que es gusto mio,
recateas una mano?
mas que valor, es melindre,
mas que decoro, es agravio;
y así la fuerza:- *Isab.* Detente:
descolorido está Carlos. *ap.*

Ser. Salir quieres? estás loco?

Cárl. Quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.

Isab. Señor:- *Duq.* Defiéndeste en vano,
que esto ha de ser, vive Dios,
ya que en esto me he empeñado.
Salen Carlos y Seron.

Cárl. Si no me matas primero,
por imposible lo hallo.

Isab. Qué has hecho? *Cárl.* Lo que he
debido.

Duq. Pues cómo es esto? villano,
qué haces aquí? *Isab.* Carlos, tente:
y tú, señor soberano,
escucha en breves razones.

Ser. Aquí nos cuelgan á entrambos.

Cárl. Cumpla yo mi obligacion,
y hágame despues pedazos.

Duq. Por saber mejor tu culpa,
te doy de vida este rato.

Isab. De Carlos ya conoces la ascendencia,
de mi sangre ya miras la arrogancia,
de ambas casas ya vés la competencia,
y de tu sér al nuestro la distancia:
de todo tienes ciencia, y experiencia,
solo ignoras mi amor, y su constancia,
solo tu pena sabes, y mi olvido;
pues sabe ahora lo que no has sabido.

Yace en el Apenino hermoso un prado,
tan vestido de murta y espadaña,
que mas de algun arroyo ha murmurado,
que se quiere casar con la montaña:
pasa un rio por él, no sin cuidado,
porque como es galan, y está en campaña,
parezca en él aquel cristal deshecho,
tahalí de plata, que le cruza el pecho.
Aquí llegué á cazar, y el primer tiro
apenas con la vista concertaba
(ay Dios!) quando á mi lado un oso miro,
que un olmo con los brazos desgajaba,
y que viendo mi pena en mi retiro,
el olmo dexa, que trinchando estaba,
como quien dice, hambriento y denodado,
mejor árbol es éste, que el pasado.
Llegó entóntes acaso al mismo puesto
Carlos Esforcia, y viéndome difunta,
la espada arroja, y á morir dispuesto,
abre los brazos, y con él se junta:
y sacando la daga tan de presto,
por entre el pecho le asomó la punta,
que la congoja de morir postrera
aun no le dió lugar que la sintiera.
Viste un verde boton, que medio abierto,
se abriga con la noche en su vestido,
y el capillo de nácar descubierta
queda entre macilento y encogido,
y que en saliendo el sol, él menos muerto,
la copa de clavel tiende atrevido,
y asomando las perlas al cogollo,
despierta rosa, y se acostó pimpollo?
Pues así mi hermosura, así mi vida,
puesto que altiva, valerosa y fuerte,
quedó, si no postrada, suspendida,
como que no era vida, ni era muerte:
mas llegando la fama esclarecida
de Carlos, y trocándose la suerte,
como encontré en el alma sus amores,
volví á vivir con nuevos resplanderes.
Desde entóntes, señor, desde aquel dia,
aquel sér que me dió, volví á entregalle;
pero si á su valor se lo debía,
mas fué restituírle, que no dalle,
y así, viendo que el alma no era mia,
de bien á bien se la ofrecí á su talle,
porque poco importára el defendella,
si me pudiera executar por ella.

En

En este tiempo, ó Duque, ó Señor mio,
de tu amor me dixeron el estado,
y yo por mas respeto, que desvío,
no dí lugar alguno á tu cuidado;
porque si mi galan en mi alvedrío
era ley que tuviese mejor lado,
no quise aventurarte á que estuvieses
donde menos que Duque merecieses.
Quando llegaste tú, ya el alma estaba
(puesto que nuestra sangre lo impedia)
con Carlos divertida, ya le amaba,
y como al mismo cielo le queria:
y así, si quieres, que á diversa aljaba
rinda la libertad, que ya no es mia,
sácame, sí, del alma esta centella,
y admitiré tu amor en lugar de ella.
Yo aun no sé si podré; pues de la suerte,
que si una estampa en la pared fijada,
quitarla quieren con violencia fuerte,
rompida quedará, no despegada:
así, aunque quieras con su misma muerte
arrancar esta estampa idolatrada,
se han de quedar, á fuerza de tus brazos,
al corazon asidos mil pedazos.
Y así, disculpa, anima, galardona,
sigue, maltrata, descompon, enciende,
acredita, concede, premia, abona,
hiere, castiga, atemoriza, ofende,
suple, permite, véncete, perdona,
busca, anhela, consigue, mata, prende,
porque que lllore, ría, viva ó muera,
siempre hallarás mi amor de una ma-
nera.

Cárl. Valiente resolucion! *ap.*

Duq. Solamente mi cuidado *ap.*
compite con su traicion.

Ser. Si has de morir arrastrado,
ya traes contigo el Seron.

Flor. No sé, Señora, si has hecho
bien en declarar tu pecho
con tan libre desengaño.

Isab. Tal estoy, que ni en mi daño
reparo, ni en mi provecho.

Duq. Quién duda, que has de entender,
siendo la ocasion tan fuerte,
en que á Carlos llevo á vér,
que entre mi énojo, y su muerte
diferencia no ha de haber?

Pues no, no ha de ser así,
porque si lo mato aquí,
en venganza de su olvido,
logra el gusto que ha tenido
de verse morir por tí.

Porque quien tan cauteloso,
como amante, se escondió,
y salió como tu esposo,
dicho se está, que salió
de su muerte deseoso;
y quiero yo que se vea,
que le aborrezco en mi idea
con odio tan singular,
que no le quiero matar,
porque sé que lo desea.

Pero porque no es razon,
que queden sin castigar
tu desden y tu traicion,
de los dos he de tomar
á un tiempo satisfaccion;
de tí, solo con quererte,
con visitarte, con verte,
á tu pesar; y de tí,
con que vivas, porque así
tú propio te dés la muerte;
porque siendo ella muger,
y sabiendo que la veo,
es fuerza, que has de temer,
que la obligue mi deseo,
ó la venza mi poder.

Y solo este pensamiento,
aunque sea fingimiento
de una esperanza perdida,
basta á quitarte la vida,
si tienes entendimiento.
Y así, vete libremente,
y tú tambien te retira
antes que otra cosa intente.

Cárl. Considera::- *Isab.* Advierte::-

Cárl. Mira::-

Duq. No te has ido? *Ser.* Qué impaciente!

Isab. Ya te dexo *Cárl.* Ya me voy.

Duq. De zelos rabiando estoy. *ap.*

Isab. Por la otra puerta saldré,
aguárdame allá. *Cárl.* Sí haré.

Isab. Dios te guarde. *Cárl.* Tuyo soy.

Vanse, y quedan el Duque y Seron.

Ser. Eso sí, vamos de aquí.

Duq.

Duq. Ola, Seron. Ser. Ay de mí! *ap.*
mas conmigo no hablará,
que otros Serones habrá.

Duq. Ola. Ser. Es á mí? Duq. Seron, sí.

Ser. Con esto ha echado ya el sello
mi desdicha. Duq. De este modo *ap.*
será mas facil sabello.

Ser. Mas que yo lo pago todo,
sin comello, ni bebello?

Duq. Ha entrado, dí, aquí otra vez
Cárlos? mira que soy juez,
dí la verdad, á el acero,
ó el potro::- Ser. Jesus! yo muer-

ro *ap.*
hoy como esclavo de Féz.

Duq. Qué dices? Ser. Que es escusado
aquí lo uno, y lo otro;
porque aunque soy muy honrado,
para qué es menester potro,
sabiendo que soy criado?

Mas tu hermana. Duq. Calla ahora.

Sale Ros. Señor? Duq. Hermana, y
señora?

Ros. Laura ahora me contó,
que entrar en mi quarto os vió,
y como estrañé la hora,
vine á saber si á tu Alteza
en algo puedo servir.

Duq. Quando es tanta mi tristeza,
solo dexarme morir
será la mayor fineza.

Mas porque siendo mi hermana
es forzoso desear

saber mi pena inhumana,
la diré, sin aguardar

á que la sepas mañana.

Yo ví á Isabel, y la amé,
y de Cárlos me fié,

porque mi amor la dixera,
y su amante Cárlos era

contra mi amor, y mi fé.

Halléle ahora escondido,
y ella muerta, y él corrido,

me dixéron la verdad;

mira con qué brevedad

mi pena te he referido.

Ros. Tal estoy, que apénas sé *ap.*
si lo que he escuchado es cierto,

mas no, que pues lo esenché,
y la pena no me ha muerto,
engaño sin dnda fué;

porque á ser de otra manera,
desayre del alma fuera,

si á imaginarlo llegára;

que á vivir se acomodára,

y á creerlo se opusiera.

Siendo tal la enemistad *al Duque.*

de ambos linages, confieso

que me hace dificultad.

Duq. A mí tambien, y por eso
dudé de su voluntad.

Mas si despues de engañarme,

él traidor, y ella cruel,

para mas atormentarme,

lo confiesan ella, y él,

qué duda puede quedarme?

Ros. De suerte, que cierto fué?

Duq. Como yo tu hermano soy.

Ros. Pues cómo vivo, y lo sé? *ap.*

mas no vivo, muerta estoy,

aunque hablando ahora esté;

que como el alma es su centro,

salió el dolor al encuentro,

hablando perdió el sentido:

que hay muertes, que no hacen ruido,

porque matan hácia dentro.

Perdida estoy! Duq. O qué bien

se ha conocido el amor,

que me tienes, pues tambien

sientes, como yo, el dolor

de este mi perdido bien!

Ros. Es, hermano, de manera,

que si yo tu amor tuviera,

y estuviera como estás,

ni pudiera sentir mas,

ni ofenderme mas pudiera.

Y así, lo que se ha de hacer

para estorbar tanto daño,

si el consejo de muger

contra un cierto desengaño

de provecho puede ser,

es, que yo de aquí adelante

sea guarda vigilante

de Isabel (ah ingrata fiera!)

porque no pueda, aunque quiera,

hablar con su loco amante.

C

Y

Y tú con otra ocasion,
como dueño poderoso,
hagas poner en prision
á Carlos por alevoso,
y de ingrato corazon;
que si ella por él te olvida,
ingrata, necia y cruel,
soberbia y desconocida,
no se ha de casar con él,
ó la he de quitar la vida.

Duq. Parece que te has vestido
de mi afecto en mi fortuna,
segun lo que lo has sentido.

Ros. Quando la sangre es tan una,
siempre la pena lo ha sido;
y es esto tanta verdad
en mi amor, y mi lealtad,
que pienso, viven los Cielos,
que tengo los mismos zelos,
que tiene tu voluntad.
Y así, vamos, y confia
de la diligencia mia
qualquiera feliz suceso,
como Carlos esté preso
ántes que amanezca el día.

Duq. Si eso importa, ántes de un hora
su prision has de saber,
como su intencion traidora.

Ros. Pues haz cuenta, que á nacer
vuelve tu esperanza ahora.

Duq. La vida te deberé.

Ros. Mi propio negocio haré. *ap.*

Duq. Yo vengaré mi desprecio.

Ros. Y yo de un amante necio *ap.*
el desden castigaré.

Duq. Ya no vale la cordura.

Ros. Ya no aprovecha el valor.

Duq. Ya el sufrimiento es locura.

Ros. Ya es descrédito el temor.

Duq. Ya ofende la compostura.

Ros. El amor no sufre agravio.

Duq. Con zelos no hay hombre sabio.

Ros. Ni con ofensa hay amigo.

Duq. Pues cómo con su castigo
el alma no desagravio?

Ven, infame, y me dirás
lo demás. *á Seron.*

Ser. Terrible estás.

Duq. No gozará Carlos de ella.

Ros. Mil pedazos he de hacella,
ó no le ha de ver jamás. *vanse.*

Selva: salen Isabel, Carlos y Flora
de camino.

Carl. Ya no hay, mi bien, que temer,
pues libres del Duque vamos,
y desposados estamos.

Isab. Gran ventura fué poder
salir tan secretamente,
y ser tan corta esta Aldea,
que apenas hay quien nos vea,
porque apenas tiene gente.

Carl. Solo falta, que Seron
acabe ya de venir,
para podernos partir;
y así, con toda atención
mira, Flora si ha venido,
y vamos luego de aquí.

Flor. Para servirte nació. *vase.*

Carl. Y entre tanto, divertido
con tu hermosura estaré,
pintando mi grande amor.

Isab. Es muy grande? *Carl.* Es el mayor
que puede ser. *Isab.* No lo sé.

Carl. Por qué, si como á porfia
va creciendo cada instante?

Isab. Porque está mi amor delante.

Carl. Pues oye, por vida mia,
y verás, que por mi parte
mi amor se lleva la palma.

Isab. Si me tienes toda el alma,
claro está, que he de escucharte.

Carl. Es tan grande, Isabel, el amor mio,
que contigo compite solamente,
y aun él, si se imagina diferente,
parece que es mayor que su alvedrío:
Pensar que ha de crecer, es desvarío,
porque ha llegado á estar tan eminente,
que aun no le basta el pecho á lo que
siente,

y paga muchas penas de vacío.

En efecto, es el alma de mi vida,
porque mi vida de su amor se infiere,
qual vida de su aliento procedida:

Y así, supuesto que si olvida muere,
y que el alma de sí nunca se olvida,
nunca podrá morir, pues siempre quiere.

Har-

Isab. Harto encarecido queda:
 mas oye mi pensamiento,
 podrá ser, si estás atento,
 que satisfacerte pueda.
 Si contigo mi amor no ha competido,
 será porque contigo es tan discreto,
 y se sabe guardar tanto respeto,
 que aun no se quiere ver de sí vencido.
 No puede ser mayor de lo que ha sido;
 pero puede en su sér ser tan perfecto,
 que crezca en el valor, no en el efecto,
 si no mas dilatado, mas sentido.
 Alma es mi amor, mas no de vida hu-
 mana,
 sino de otra inmortal; porque si es cierta
 la muerte de la vida mas lozana,
 cierra, muriendo, á nuestro amor la
 puerta,
 y yo estoy con el mio tan ufana, (ta.
 que aun le quiero tener despues de muer-
Carl. Yo me rindo desde aquí
 fino, Isabel, á tu amor,
 y á tu ingenio superior:
 pero qué ruido hay allí?
Salen Seron y Flora.
Flor. Ya, señor, llegó:- *Ser.* Detente,
 pues, porque vengo mortal.
Carl. Qué hay de nuevo? *Ser.* Mucho
 mal;
 mas óyeme atentamente,
 y sabrás lo que ha pasado
 despues que de allá saliste.
Carl. Dilo aprisa, no estés triste.
Isab. El corazon se me ha helado.
Ser. Apenas con el Duque me dexaste,
 y por la puerta del jardin baxaste,
 quando Rosaura, del suceso agena,
 vino á saber la causa de su pena:
 á quien el Duque, casi descompuesto,
 hizo de todo relacion tan presto,
 que verla, y repetir los accidentes,
 pudieron ser dos cosas diferentes;
 pero no pudo ser, que se supiera,
 cuál de las dos en él fué la primera.
 Quedó Rosaura:- pero no habrá pluma,
 por mucho que presuma
 de atenta y delicada,
 que pinte la pasion disimulada,

con que calló, y sufrió su afecto interno.
 No habeis visto un arroyo en el invierno,
 que siendo por defuera armiño helado,
 cristal macizo, y algodón quajado,
 es por de dentro espejo derretido,
 y vá corriendo con secreto ruido,
 qual tiorba de plata fugitiva,
 sirviéndole el aljofar, que está arriba
 (para que no le saquen por el rastro)
 de pavellon, ó toldo de alabastro? (blante
 Pues de este mismo modo, aunque el sem-
 severo estaba, rígido y constante,
 suspension afectando entre la risa,
 por de dentro corria tan aprisa
 el dolor á escondidas á la cara,
 que si con atenciones se repara,
 por encima del velo de azucenas
 se le pudieran escuchar las penas.
 Mas desmintiendo su dolor tirano,
 con que era el sentimiento por su hermano,
 le aconsejó, que al punto te prendiese,
 que de Isabel, para que no te viese,
 ella sería guarda cuidadosa:
 invencion en efecto de zelosa;
 y así, sin remitirlo á la mañana,
 que es impaciente la pasion humana,
 os fuéron á buscar, y yo con ellos,
 deseosos de asir por los cabellos
 la ocasion de tomar venganza fiera
 del amor, que en entrambos reverbera.
 Pero en llegando á ver, que no os hallaban,
 y que, segun las señas que se daban,
 vuestra huida era cierta, fuéron tales
 sus impaciencias, y ansias desiguales,
 así en la desazon, como el denuedo,
 que aun ellos mismos se tuviéron miedos
 mirad, qué haria yo, que los oia,
 y que mi parte en la traicion tenia,
 como toro vencido en la pelea
 del que con mas ventura galantea
 la vaca hermosa, á quien rindió la vida,
 que con la mano hendida,
 escribiendo sus zelos en la arena,
 socorrido papel para una pena,
 se presenta en el prado,
 corto de pies, de manos apartado,
 de las orejas erizado el vello,
 encarrujada la cerviz del cuello,

negra la tez , la frente alborotada,
 y traviesa la cola dilatada,
 que tal vez barre de las flores bellas
 el humor que sudáron las estrellas;
 y mientras satisface sus enojos,
 los párpados cerrando de los ojos,
 y embistiendo á los troncos impaciente,
 la media luna esgrime de la frente,
 hasta que rinde el cuello á tierra poca,
 rumiando la venganza entre la boca.
 Así el Duque quedó, ya le conoces,
 diciendo casi á voces:
 Cárlos traidor, hoy mi paciencia pruebas,
 mávalo todo, pues el bien me llevas.
 Rosaura entónces ya desatinando,
 y al descuido arrojando
 del alma mil piadosos pensamientos,
 que salian á título de alientos,
 y de respiraciones mesuradas,
 que pesadumbres eran confirmadas,
 tales cosas le dixo, que irritado,
 juró desesperado,
 no sin duros asombros, (bros,
 que el cuello ha de quitarte de los hom-
 sin mas informacion, que su sospecha,
 por la traicion en el palacio hecha,
 despachando por partes diferentes
 Ministros para el caso confidentes,
 y prometiendo á quien te diere preso,
 favores, y mercedes con exceso.
 Esto es, señor, lo que en la Corte pasa,
 y lo que me dixéron en tu casa,
 que te dixese, habiéndome escapado
 del Duque, que en sus zelos ocupado,
 me dió lugar para poder venirme,
 y de sus fuertes garras desasirme.
 Ahora tú consulta con tu pecho,
 supuesto que lo has hecho,
 lo que has de hacer, y elija tu alvedrío,
 pues que conoces el afecto mio,
 que en buen, ó mal suceso,
 rico, pobre, cautivo, libre, ó preso,
 en ayre, en mar, ó en tierra,
 en campo, Villa, ó Corte, en paz, ó guerra,
 has de hallarme á tu lado,
 porque aunque soy plebeyo, soy honrado,
 y en llegando á saber lo que hacer quieres,
 quiérote bien, y haré lo que quisieres.

Isab. Tal he quedado, Cárlos de mi vida,
 que el alma apenas, de dolor vencida,
 ánimo tiene, yo te lo confieso,
 para buscar remedio en tal suceso.

Carl. Ya el remedio, Isabel, está buscado,
 pues nació por mi mal tan desdichado.

Isab. Y cuál es? *Carl.* El postrero:
 esperaré que venga el mundo entero,
 y con honrado brio,
 como causado del aliento mio,
 morir matando, pues mi esposa eres.

Isab. Ah señor, y qué poco que me quieres,
 pues así malbaratas una vida,
 que está en dos corazones dividida!

Carl. Pues qué he de hacer si llegan á
 prenderme?

quieres que muera, dí, sin defenderme?

Isab. No, Cárlos, pero puedes escusarte
 de que á prenderte lleguen, ó alcanzarte.

Carl. De qué manera? *Isab.* Escucha:
 (mi turbacion con mi peligro lucha)
 yendo contigo yo, no puedes:-

Carl. Tente,
 que si vas á decirme, que me ausente,
 y te dexes, es afrenta
 para mi amor heroyco tan violenta,
 que primero atrevido, loco y ciego,
 por las bocas de fuego,
 por las picas, espadas y alabardas,
 de que amante me guardas, (cia,
 me entraré, vive el Cielo, en tu presen-
 que permitir tan bárbara inclemencia
 á mi valiente pecho.

Isab. Y de qué fruto, dí, de qué provecho
 será, que yo te vea entre mis brazos
 hecho, señor, pedazos,
 y que si no el acero, el dolor mismo,
 al mirar tu postrero parasismo,
 el corazon me pase,
 porque una muerte nuestras almas case?
 que vér morir lo que se está adorando,
 y no morir, su aliento acompañando
 si no es descortesía de la vida,
 es una floxedad introducida (ren
 de las que no se acuerdan, que ellas mue-
 quando la muerte vén de lo quieren.

Carl. Pues he de consentir, que el mun-
 do diga,

que

que por librarme yo (suerte enemiga!)
en peligro te dexé?

Isab. Pues qué importa,
si la espada del Duque en mí no corta?
A tí te busca el Duque con intento
de quitarte la vida, tan sangriento,
que es lo mismo prenderte, que matarte:
mas no, Cárlos, á mí, que en esta parte
yo no tengo peligro de importancia;
y así, vete tú á Francia,
desde donde podrás con tus parientes,
amigos y señores confidentes,
la gracia negociar del Duque ingrato,
que de su misma cólera retrato,
tu destruccion desea,
que yo en aquesta Aldéa
me quedaré hasta tanto,
que mis ansias, mis penas, y mi llanto
enternezcan del Cielo los rigores,
y se logren tan cándidos amores.

Echase á sus pies.

Esto has de hacer (ay Cárlos de mis
ojos!)

si quieres estorbar tantos enojos,
por vida de mi vida, si merece
estimacion quien á tus pies la ofrece,
por ir siempre contigo:

Cárlos, mi bien, esposo de mi vida,
hazme este bien, ú de tus pies asida
no me he de levantar menos que muerta:
qué dices, Cárlos?

Carl. Que mi muerte es cierta.

Isab. Pues tambien lo será de quien te
adora.

No te vas? *Carl.* Sí señora:
levántate, Isabel (ó triste empleo!)

Isab. Ahora sí, que tus finezas creo:
Seron, trae el caballo, y sube aprisa,

Vase Seron.

porque la brevedad es tan precisa,
como el dolor. A Dios.

Carl. Dáme los brazos.

Isab. El pecho se me está haciendo pe-
dazos.

Carl. Ay glorias aun no vistas, y pasadas!

Isab. Ay dulces prendas por mi mal ha-
lladas!

Carl. O quién encareciera en tal partida?

Isab. No me encarezcas nada, por tu vida,
si no quieres:- mas mira, que ha ve-
nido Serón.

Sale Ser. Ya está el caballo prevenido.

Isab. A Dios (ay Cárlos mi!) que te guarde,
y mira:- pero vete, que es muy tarde,
y no rebiento por hartarme (ay Cielos!)
de sentir y llorar mis desconsuelos.

Carl. A Dios, Isabel mia,
que me vuelva á tu dulce compañía.

Isab. Esto es morir, viviendo en la apa-
riencia.

Carl. No hay mas muerte en la vida, que
la ausencia.

Isab. Sin mirarle me voy, por no vol-
verme.

Carl. Sin hablarla me voy, por no per-
derme.

Flor. Sin oírte me voy, por no escucharte.

Ser. Sin mirarte me voy, por no mirarte.

JORNADA TERCERA.

*Salen todas las criadas, y detras Rosau-
ra con Isabel, y retíranse las demas.*

Ros. En fin, que ni sabes de él,
ni aquella noche le viste,
ni la puerta falsa abriste,
ni te saliste con él?

Isab. No señora. *Ros.* Pues cruel,
cómo saliste, y faltó?

Isab. Como él entónces temió
lo que yo, visto el suceso;
mas no se colige de eso,
que con él me fuese yo.

Ros. Ahora bien, ya tú estás presa,
y supuesto que lo estás,
y que en fin, es por demas
salir bien de aquesta empresa,
lo que pasa me confiesa,
pues puede ser, aunque ahora
el alma á Cárlos adora,
que le olvide, conociendo,
que á mi honor, y al tuyo ofendo.

Isab. Pues si eso ha de ser, señora,
en breves razones digo,
que Cárlos me vió, y le ví,
que yo sus pasos seguí,

que

que él se desposó conmigo,
 que temiendo su castigo,
 á mis ruegos se ausentó,
 que mi padre le buscó,
 que el Duque á prenderme fué,
 que al principio lo escusé,
 que en efecto me prendió:
 que vine sin alma aquí,
 que tengo ausente la vida,
 que es el Duque mi homicida,
 que lloro lo que perdí,
 que siempre soy lo que fuí,
 y lo que siempre he de ser;
 esto es lo que mas saber
 de mi voluntad podrás.

Ros. Y con eso sabré mas
 de lo que era menester.
 En fin, es cierto (ah traidora!)
 que al momento que faltó,
 contigo se desposó?

mortal estoy! *ap.* *Isab.* Sí señora.

Ros. Imaginarás tu ahora,
 que con eso que te oí,
 he mejorado? *Isab.* Es así.

Ros. Es así? pues es error,
 porque estoy mucho peor
 de lo que he estado hasta aquí.

Isab. Pues cómo no te detiene
 el ver que tu amor te afrenta?

Ros. Si uno, dí, que se calienta,
 mojadas las manos tiene,
 no es cosa cierta, que viene
 á sentir mayor dolor?

Isab. Sí, porque frio y calor
 se oponen, y al encontrarse,
 el dolor ha de aumentarse.

Ros. Pues eso pasa en mi amor:
 yo tengo penas y engaños,
 lágrimas y desconsuelos,
 desengáñasme con zelos,
 cúrasme con desengaños,
 y así se aumentan los daños,
 y el dolor lleva la palma,
 porque en tan confusa calma,
 claro está, que he de empeorar,
 si me llego á calentar,
 teniendo mojada el alma.
 Y así, mira, si no quieres

honor y vida perder,
 y despues de todo, ser
 vil exemplo de mugeres,
 olvida, pues cuerda eres,
 ese intento. *Isab.* No podré.

Ros. Pues yo te atormentaré
 de suerte, que te retrates.

Isab. No haré tal, aunque me mates.

Ros. Por qué? *Isab.* Yo te lo diré:

La muger que dan tormento,
 en llegando á estar desnuda,
 noble, firme, honrada y muda,
 siempre sale con su intento:
 decir yo mi pensamiento
 estando tu amor delante,
 fué el tormento mas gigante;
 y pues ya me desnudé,
 y la verdad te conté,
 no hay tormento que me espante.

Ros. Sí, mas el Duque ha venido,
 despues te responderé.

Isab. Que viva quien esto vé!

*Salen el Duque, el Conde, y acompa-
 ñamiento.*

Duq. Aunque, á vista de tu olvido,
 mi amor se dá por vencido,
 á vista de mi cuidado,
 vuelve á nacer mas osado,
 qual suele la luz del dia
 despues de la noche fría,
 ú de algun negro nublado.

Isab. Tambien es luz, que remeda
 á la de tu amor mi amor:
 llega el soplo de un rigor,
 y hace que lucir no pueda;
 pero como siempre queda
 humo, aunque dexé de arder,
 y Carlos luz viene á ser,
 que alienta lo que consumo,
 con la luz, y con el humo
 se vuelve luego á encender.

Ros. Mas vale decir (ay triste!)
 porque el tiempo no se gaste,
 que con él te desposaste,
 quando de Milan te fuiste.

Isab. Qué has dicho? *Ros.* Lo que tú
 hiciste:

yo me vengaré. *ap.* *Isab.* Ah cruel!

Y

Duq. Y es esto cierto, Isabel?

Isab. Sí señor, todo es así.

Duq. Que con él te fuiste? Isab. Sí, y me desposé con él.

Lo mas es amar á un hombre, y llegarlo á confesar, y lo menos arriesgar vida, fama, hacienda y nombre; y así, aquesto no os asombre, porque peor pareciera, que á un mal Príncipe quisiera, ó á algun hombre me inclinára, que por otra me dexára, aunque mi criado fuera.

Duq. En efecto, á mi disgusto eres de Cárlos muger.

Isab. El gusto venció al poder, que no hay poder como el gusto.

Duq. Pues al gusto, aunque sea injusto, vencerá la tiranía.

Isab. Con mi valor no hay porfia.

Duq. Ni con mi amor resistencia.

Isab. No es crédito la violencia.

Duq. Ni el desprecio es bizarría.

Isab. Yo quiero á Cárlos. Duq. Yo á tí.

Isab. Es en mí su amor mas fuerte.

Duq. Hay mas de darle la muerte?

Isab. Está muy lejos de aquí.

Duq. Lograré mi amor así.

Isab. Cómo puedes, si no muero?

Duq. Yo puedo quanto yo quiero.

Isab. No habrá cosa que me tuerza.

Duq. Gozaréte yo por fuerza.

Isab. Mataréte yo primero.

Duq. Yo soy rayo de otra esfera.

Isab. Yo laurel que se le atreve.

Duq. Yo soy fuego. Isab. Yo soy nieve.

Duq. Yo soy Duque. Isab. Yo soy fiera.

Duq. Yo terrible. Isab. Yo severa.

Duq. Yo rendido. Isab. Yo triunfante.

Duq. Yo soberbio. Isab. Yo arrogante.

Duq. Yo firme. Isab. Yo sin cuidado.

Duq. Yo el hombre mas porfiado.

Isab. Yo la muger mas constante.

Suenan caxas.

Duq. Pero qué caxas son estas, que tan impensadas oigo?

Ros. Alguna desdicha temo. *ap.*

Isab. Apenas en pecho, y rostro *ap.* me ha dexado el susto sangre, que para quien receloso tiene el ánimo, un puñal viene á ser cada alboroto.

Duq. Vete tú, y sabe la causa de este ruido. *Vase el Conde.*

Ros. Mal reporto *ap.* la inquietud del corazon.

Isab. Todo es azares y asombros quanto miro. Ros. Todo es miedos y disgustos quanto toco.

Dent. Carl Dexádme, ó viven los Cielos, que os quite la vida á todos.

Isab. Aquí de las ansias mias, *ap.* que esta voz es de mi esposo; y por no morir sin verle, no digo que la conozco.

Duq. Qué es eso? *Sale el Conde.*

Cond. Un hombre, que rompe la guarda, y lleno de polvo, hasta tu quarto se ha entrado.

Sale Cárlos lleno de polvo, la espada desnuda, pónela á los pies del Duque, y él se arrodilla.

Carl. Yo soy, señor, que me postro á tus pies, porque me mates, con que primero piadoso me escuches. Ros. Válgame el Cielo! *ap.*

Isab. Ya como muerto le lloro! *ap.*

Cond. Estraña resolucion!

Flor. Y suceso prodigioso!

Duq. Ya te escucho, porque pueda hacer lo uno, y lo otro.

Carl. Porque ántes que me afrentes, (ó Príncipe generoso!) sepas el hombre á quien quitas la vida y honor heroyco, te acordaré lo que he sido, sin círculos, ni episodios, si como me ofendes mucho, quieres atenderme un poco. Yo soy, invicto señor, Cárlos Esforcia, aquel monstruo de valor, como lo dicen Cimbrios, Lombardos y Godos, Esguizaros y Alemanes, que aunque parece que rompo

las

las leyes de la modestia,
 hay lances en que es forzoso,
 que con este arrojamiento
 hable un hombre de sí propio.
 El cielo apenas me habia
 á los años diez y ocho
 dibuxado liberal
 un hilo negro por bozo,
 que son las flores del sexó,
 que arroja la edad al rostro,
 quando en el cerco me hallé
 de San Millan, territorio
 y frontera del Frances,
 y la gran ciudad de Como
 defendí del Placentino
 con quatro mil hombres solo.
 Al Estado de Varés
 metí una noche socorro,
 y con el resto al Casal
 me fuí alargando brioso,
 donde fué tanta la hambre,
 que padeció el campo todo,
 por cercarnos quince mil
 Venecianos en contorno,
 que despues de haber comido,
 caballos, yeguas y potros,
 sin reservar animal,
 por inundo, ni asqueroso,
 comimos gamon y grama,
 en vez de carne y bizcocho;
 y aun hubo hombre, que siendo
 bárbaramente piadoso
 consigo, se cortó un brazo,
 y dividiéndole en trozos,
 para conservar la vida,
 se le comió poco á poco:
 plato, en que él mismo á ser vino
 alimento de sí propio.
 Pasando desde el Casal
 al Pirinéo, aquel toldo
 de los valles, y las selvas,
 aquel pirámide bronco,
 aquella torre de ramos,
 aquel sobrecejo hermoso
 de la Francia, aquel castillo
 de fresnos, aquel escollo
 de jazmines y esmeraldas,
 aquel verde promontorio,

primer escalon del cielo,
 y último quarto del globo,
 dixo un Frances mal de tí;
 y yo sacando animoso
 la cuchilla, de un reves
 le cercené tan del todo
 la cabeza, que cayendo
 junto al ribete de un olmo,
 como estábamos en cuesta,
 rodó hasta el valle; de modo,
 que la postrera palabra
 la empezó presuntuoso
 en el monte, y la acabó
 bien distante de nosotros.
 En fin, no tienes ciudad,
 ni tierra, que con mis hombros
 en peso no haya tenido,
 con mas trabajos, que arroyos
 quaja el Apenino en perlas,
 disimula el Alpe en copos,
 el Pó desata en cristales,
 y el mar Ligústico en golfos.
 Permíteme, ó Duque excelso,
 ahora que reconozco
 de nuevo tantos servicios,
 como en el tuyo supongo,
 que les pregunte á las leyes,
 por qué, siendo tan odioso
 el delito del ingrato,
 no se puede por él, como
 por homicida ó ladron?
 Mas yo por ellas respondo,
 que hay delitos tan indignos,
 tan viles y vergonzosos,
 que no les halla el Derecho
 pena, que iguale á su oprobio,
 y por esto no la pone;
 ó porque es caso notorio,
 que son tantos los ingratos,
 que no hubiera calabozos,
 si se hubieran de prender,
 en el mundo para todos;
 y así, es mejor que anden libres:
 que no es, no, castigo poco,
 que ellos sepan que lo son,
 y lo sepamos nosotros.
 Dirás, que fué culpa grave
 llevarme, sin ser su esposo,

con-

conmigo á Isabel ; y digo,
que yo tambien la conozco.
Mas supuesto, que aun el Cielo
permite un daño , si estorbo
ha de ser de otro mayor;
en proceder yo tan loco,
mas te obligué, que ofendí,
pues te escusé, que furioso,
de tu honor, y el de Isabel
profanases el decoro.

Y es menor inconveniente,
quando hay dos daños notorios,
ser un vasallo liviano,
que un Príncipe escandaloso.
Apenas, pues, de Milan
huyo, salgo, y me desposo
con Isabel, y á su ruego
difunto la posta corro,
quando dentro de diez dias
desde el camino me torno,
y me informo, que en Palacio
la tienes, porque tú propio
fuiste á robar su hermosura,
como á la cordera el lobo.

O quién en esta ocasion
tuviera, ó hallára modo
para ponderar las ansias,
las penas, y los ahogos,
con que se halló embarazado
entónces mi pecho heroyco,
con la infamia hasta la boca,
y el dolor hasta los ojos!

Viste, gran señor, un Tigre,
que en lo galan, y lo hermoso,
siendo pavor de las fieras,
es ramillete del soto;
que entrando en la verde cueva,
á donde dexó el cachorro,
chupando el xugo á un cordero,
le echa menos, y fogoso,
como saeta arrojada,
parte al monte, y los cogollos
va oliendo de los tomillos,
planta á planta, y tronco á tronco,
parece que va pidiendo
su dicha á los cinamomos,
porque juren la verdad
en su robado tesoro?

Asi yo llego á la Aldéa,
busco á Isabel, no la topo,
digo amores como amante,
hago extremos como loco,
exâmino los Pastores,
refiérenme lo que ignoro,
parto á Milan afligido,
hablo con mis deudos todos,
cuento al padre de Isabel
tu amor, y mi desposorio,
fia su honor de mi aliento,
su honor á mi cargo tomo.
Llego al muro, llora el Pueblo,
toco el puente, paso el Domo,
veme Curcio, va á prenderme,
trae la Guarda, saca el plomo,
y yo al riesgo agradecido,
por picas, y balas rompo,
hasta llegar á pedirte,
como por justicia, el robo,
que hiciste al alma de tantos
idolatrados despojos.

Duque, Príncipe, y señor,
ante cuyos pies me postro,
ó amigo un tiempo del alma,
que es nombre mas amoroso;
ya estoy aquí, si me buscas,
ya me ofrezco, ya me pongo
en tus manos, aunque sea
solicitar mi destrozo.

Mas si acaso (ay dueño mio!)

(perdona, si me apasiono,
atento á las referidas
finezas de que te informo)

me quisieres pagar quanto
hizo mi brazo en tu abono,
dame en Isabel la vida,
que me usurpas ciego, y sordo,
si no de compadecido,
siquiera de generoso.

Mírame, y verásme el alma
desatada en dos arroyos,
que corren líquido fuego
por la márgen de mi rostro.

Mírame, digo otra vez
porque estoy tan lastimoso,
que es imposible, segun
tristes me anegan sollozos,

D

que

que si tus ojos me miran,
me persigan mas tus ojos.
Pero si verme, ni darme
el bien que por tí malogro,
no quieres, saca la espada,
y desde la punta al pomo
pásame el pecho, y despues
de su círculo amoroso
arráncame el corazon,
en cuyo espejo lustroso
verás á Isabel tan viva,
puesto que muerta la lloro,
que pueda segunda vez
darla palabra de esposo.
Ea, mátame de presto,
salpique tu sacro solio
mi sangre, y á puñaladas,
con intrépido alborozo,
hazme, ofendido, pedazos,
que aunque el vulgo afectuoso
lo atribuya á pesadumbre,
yo lo tendré por soborno,
que con esto cesarán
en mi pecho doloroso
las angustias, las pasiones,
los miedos, los alborotos,
las desdichas, las afrentas,
los suspiros, los antojos,
las ansias, las desventuras,
y los zelos rigurosos,
que sufro, contemplo, paso,
advierdo, murmuro, noto,
callo, siento, disimulo,
colijo, penetro, y toco;
pues todo viviendo dura,
cesará muriendo todo.

Ros. Mas que su amor atrevido, *ap.*
su resolucíon me admira.

Isab. Cómo ha de vivir quien mira
un riesgo tan conocido? *ap.*

Carl. Ya que mirarme no quieres,
qué respondes? *Duq.* Lo bastante:
que eres, Carlos, buen amante,
pero mal vasallo eres.

Carl. Quanto á tí, yo lo colijo,
mas no quanto á mi lealtad,
y no te dixo verdad
quien otra cosa te dixo.

Duq. Yo solo por mí me muevo:
ven conmigo. *Carl.* Ya te sigo.

Duq. Y tú llévate contigo
á Isabel. *Ros.* Ya me la llevo.

Carl. Mas si á morir voy, espera,
que de Isabel me despida.

Isab. Si han de quitarle la vida,
déxame hablarle siquiera.

Duq. No puede ser por ahora.

Ros. Cásaste, Isabel, en vano.

Duq. Vuelves á verla, villano?

Ros. Vuelves á verle, traidora?

Carl. Injustos son tus enojos.

Isab. Sin causa estás ofendida.

Duq. Yo te quitaré la vida.

Ros. Yo te sacaré los ojos.

Carl. Sin Isabel, no la aguardo.

Isab. Sin Carlos, no los estimo.

Duq. Cómo tanto me reprimo?

Ros. Cómo tanto me acobardo?

Ven, ó traedla por fuerza,
porque esté menos rebelde.

Duq. Ven, ó por fuerza traedle,
porque de su gusto tuerza.

Criad. No te resistas briosa.

Cond. Aqueste lance es forzoso.

Isab. Déxame ver á mi esposo.

Carl. Déxame ver á mi esposa.

Ros. Acaba. *Duq.* No entráis los dos?

Carl. A Dios, esposa querida.

Isab. A Dios, Carlos de mi vida,
que no puedo mas. *Carl.* A Dios.

Métenlos á cada uno por su puerta, y
salen acechando Seron y Flora.

Ser. Ya se van todos. *Flor.* Quién es?

Ser. Quién ha de ser? ay de mí!

llega, llégate hácia aquí.

Flor. Es Seron? *Ser.* Pues no lo ves?

Flor. Seas, Seron, bien venido.

Ser. No mas? *Flor.* Te parece poco?

Ser. Sí, para quien viene loco,
y halla en tu amor tanto olvido.

Flor. Bien sabes lo que mereces.

Ser. Es porque no me casé.

Flor. Desde que sin fe te hallé,
á los diablos me pareces.

Ser. No importa, que el tiempo hará,
que se ablande tu rigor,

y

y retoñe nuestro amor.
Flor. Dificultoso será,
 porque estoy muy asombrada
 de aqueste estruendo pasado.

Ser. Pues, por Dios, que si me enfado,
 que no ha de dárseme nada;
 porque si quiero, yo haré,
 que aunque no quieras, me quieras.

Flor. Hablas acaso de veras?

Ser. Y muy de veras, á fé;
 porque sé un secreto grande
 para que la más severa,
 no solo á su amante quiera,
 sino que tras él se ande,
 como dicen, por ahí.

Flor. Tras él, cómo puede ser?

Ser. Eso, Flora, es el saber.

Flor. Aunque no le quiera? *Ser.* Sí.

Flor. Qué importa, si es invencion?

Ser. No, sino un punto curioso,
 y que el más escrupuloso
 dirá, que tengo razon;
 pues solo con que el amante,
 á quien la Dama desama,
 sepa donde va la Dama,
 y él vaya un poco delante;
 la Dama que detrás vá,
 aunque sea más cruel,
 mientras vá donde vá él,
 siempre tras él se andará.

Y así tú, que mal me quieres,
 te vendrás á andar tras mí,
 yendo delante de tí,
 á donde quiera que fueres.

Flor. Linda friolera por cierto:
 mas volviendo á tu señor,
 él ha hecho un grande error.

Ser. Es un hombre sin concierto.

Flor. Y tú ahora, qué has de hacer
 para tener libertad?

Ser. Apelar á tu piedad,
 rogándote, que esconder
 me dexes en tu aposento,
 mientras pasa esta tormenta.

Flor. No, hermano, no me contenta,
 porque hay mucho detrimento
 en palacio, en mí, y en tí;
 en palacio, si te ven;

en mí, si te quiero bien;
 y en tí, si sales de aquí,
 porque podrás allá fuera
 blasonar muy satisfecho,
 quizá de lo que no has hecho.

Ser. Eso fuera si yo fuera,
 Flora, como unos garzones,
 que misterios afectando,
 y el rostro desvencijando,
 dicen algunas razones,
 y no con malicia poca,
 tan confusas y mascadas,
 que están de puro preñadas
 con la barriga á la boca,
 para engañar á la gente
 con los agenos favores,
 porque en versos, y en amores
 se miente muy fácilmente;
 porque si yo:- mas Rosaura
 vuelve otra vez. *Flor.* Pues chiton,
 y retírate, Seron. *Retíranse.*

Salen Rosaura é Isabel.

Ros. Ya queda á la puerta Laura,
 por si mi hermano viniere,
 que es lo que temer podemos.

Isab. Mi vida en tales extremos
 no sé si vive, ó si muere.

Ros. Y así escúchame, y verás
 la mayor resolucion,
 que pudo humana pasion
 haber pensado jamás.

Isab. Pasa adelante, pues ves
 si bien mi dolor es mucho,
 con quantas almas te escucho:
 difunta estoy! *ap.* *Ros.* Digo, pues,
 que apenas salí de aquí,
 y dexándote encerrada,
 de mi hermano (aunque turbada)
 los pasos siguiendo fuí,
 quando escuché, que concierto
 dar á Carlos (triste suerte!)
 aquesta noche la muerte,
 entrando por esa puerta
 el Conde con otros tres,
 que él mismo le señaló
 sentencia, que el alma oyó,
 como quien de Carlos es.
 Quién duda, que ya te admira

el ver en mi voluntad
 ahora tanta piedad,
 y ántes de ahora tal ira?
 Mas no hará, que eres muger,
 y sabes lo que es llegar
 á ver morir, ó matar
 lo que se llega á querer.
 Vuelta, pues, á lastimar,
 aunque en un tiempo infelice,
 aqueste argumento hice
 brevemente á mi pesar.
 Escusar el casamiento
 del de Ursino, que me adora,
 es dar que decir ahora
 á qualquiera pensamiento.
 Ser de Cárlos homicida,
 confesándome inclinada,
 es dar yo misma la espada
 para quitarme la vida.
 Consentir, que le atropelle
 mi hermano, es tambien rigor,
 que no estorvar un error,
 es poco menos que hacelle.
 Matar á Isabel, es cosa,
 que profana mi poder,
 y yo siempre he de valer
 mas que mi pena amorosa.
 Dividirlos á los dos,
 y obligarlo á que sea mio,
 es forzar un alvedrío,
 cosa, que aun no la hace Dios.
 Pues quererle, siendo esposo
 de Isabel, quando yo fuera
 muger comun, no lo hiciera,
 siquiera por mi reposo;
 porque no hay tan desdichado
 delito, como querer
 á quien ha de amanecer
 con otra muger al lado.
 Pues si yo me he de casar,
 Cárlos tiene ya muger,
 Isabel le ha de querer,
 y el Duque le ha de matar:
 Cárlos viva, y mis enojos
 le templen con mi fortuna,
 viva Cárlos, porque alguna
 vida les quede á mis ojos,
 dixé; y volviéndome al Cielo,

que es la exclamacion primera
 de una vida, que no espera
 hallar consuelo en el suelo,
 vine, Isabel, á buscarte
 triste, afligida, llorosa,
 resuelta, firme y piadosa,
 para que tú, como parte,
 noble, valerosa y fuerte,
 por Cárlos, por tí, y por mí,
 vayas, y escuses así
 tu mal, mi pena, y su muerte.
 Yo sé el quarto donde está:
 esta llave hace á la puerta,
 su muerte á la noche es cierta,
 y el dia se pasa ya.
 Y así, pues en todo eres
 osada, como entendida,
 ve presto, y sin ser sentida,
 líbrale como pudieres;
 pues haciendo lo que digo,
 cumplirémos, Isabel,
 tú con tu amor, y con él,
 y yo con él, y contigo:
 Pues tú la vida le das,
 por lo que sabes de mí,
 y yo te la dexo á tí,
 que viene á ser mucho mas.
Isab. Placer á un tiempo, y pesar
 me has dado con lo que has hecho;
 placer, viendo que tu pecho
 á Cárlos me quiere dar:
 pesar, viendo que no puedo,
 por ser de Cárlos esposa,
 dártelo yo generosa,
 con que ingrata á tu amor quedo.
 Y para quien noble nace,
 es tan terrible pesar
 ver, que no puede pagar
 aquel bien que se le hace:
 que entre perder á mi esposo,
 siendo el Duque mi homicida,
 y el ser desagradecida
 á un afecto tan piadoso,
 afligida el alma, duda
 qual pena peor la trata,
 si el haber de ser ingrata,
 ó el haber de quedar viuda.
 Mas porque el tiempo (ay de mí!)

si

si ahora me detuviera,
hacerme falta pudiera,
no te digo mas; y así,
dame esa llave, y verás
lo mas, sí, que una muger
por un hombre puede hacer,
si el morir es lo demás:
porque á vista de los tres,
quando su intencion traidora:-
mas dame la llave ahora,
que tú lo sabrás despues:

Dala una llave.

Ros. Pues toma, y á Laura dí,
que aquellas armas te dé,
que hice buscar. *Isab.* Para qué?

Ros. Para que Cárlos aquí
las lleve, sin que se entienda,
y con eso prevenida,
no solo le des la vida,
sino con que la defienda.

Y ahora vete, que es tarde.

Isab. Con razon Milan te adora.

Ros. Esto ha sido ser señora:

á Dios. *Isab.* El Cielo te guarde. *vanse.*

Salen el Duque, el Conde y otros tres.

Duq. Entrad, y haced lo que os digo,
sea justo, ó no sea justo.

Cond. No es traidor el que hace el gusto
de su Rey: venid conmigo,
que si es justicia ó rigor,
no les toca á los criados.

Duq. Si no vengo mis enfados,
para qué soy yo señor?
Muera Cárlos, porque muera
quien me quita lo que quiero.

Cond. Ya salgo yo. *Duq.* Y yo te espero
en esta sala primera. *vanse.*

Salen Seron y Flora.

Flor. Vete, Seron, si te has de ir,
que anda muy revuelto todo.

Ser. Sí, mas dime de qué modo,
y por dónde he de salir,
porque en esa puerta está,
qual guarda de monumento,
una dueña, que al momento
que lo vea, lo dirá;
porque es tan carifruncida,
tan estéril, tan enjuta,

tan flaca, tan langaruta,
tan buida y desbuida,
que vista con atencion,
parece en lo penitente
chorizo convaleciente,
ó lenguado en oracion.

Ruido de espadas.

Mas allí suenan espadas.

Flor. Yo estoy temblando, Seron.

Dent. Isab. Primero que el corazon
tal consienta, á cuchilladas
pedazos os he de hacer.

*Salen el Conde y otros retirándose de
Isabel, que los sale acuchillando.*

Flor. Ay Seron, que es mi señora!
ponte á su lado. *Ser.* Aun ahora
no lo ha habido menester.

Cond. Advierte:- *Isab.* No hay que ad-
vertir,
sino huid, que es lo mejor,
que á una muger con amor
mal se puede resistir.

Dent. Duq. Astolfo. Dent. Ros. Isabel.

Cond. Espera,

que ya su Alteza ha venido.

Isab. Mal mi intento he conseguido.

Salen el Duque, Isabel y acompañamiento.

Duq. Quién mis palacios altera?

Isab. Yo soy. *Duq.* Pues dí, cómo estás
en este quarto, y así?

*Pone la espada á los pies del Duque, y
arrímase á una puerta cerrada.*

Isab. No hay espada para tí,
escúchame, y lo sabrás.

Referirte, que Cárlos es mi esposo,
que de él estás zeloso,
que su nombre idolatro,
que el mundo de sus glorias es teatro,
que su vida te enoja,
que él á su muerte intrépido se arroja,
que le aborreces tú, que yo le adoro,
que ofendes mi decoro,
y que yo te resisto,
es cansarte, supuesto que lo has visto;
y pues lo sabes todo,
paso adelante, y digo de este modo.
En mi prision apenas recogida
quedé, quando advertida

del

del riesgo de mi esposo,
 el rostro entre amarillo y pavoroso,
 el pecho quebrantado,
 y el libro del valor desquadrado,
 que quien le tiene en trance semejante,
 ó aprende para risco, ó es diamante:
 me ví morir, y tanto fué el contento,
 que tuvo el pensamiento,
 mirando tanta pena fenecida,
 que me pudo volver á dar la vida,
 en gloria tan incierta,
 solo el placer de imaginarme muerta.
 Cobrada, pues, del súbito desmayo,
 como animado rayo,
 la puerta por el suelo,
 tomo estas armas, á mi industria apelo,
 recojo las basquiñas,
 de los ojos enxugo las dos niñas,
 salgo del quarto, danme cierta llave,
 y osadamente grave,
 arrestando la vida,
 hollando el miedo, la razon perdida,
 tierno el amor, y el ánimo brioso,
 en la puerta me planto de mi esposo;
 pero apenas probar la llave intento,
 quando los pasos siento
 de esa gente arrogante,
 que buscan á mi esposo: yo constante,
 sin algun embarazo,
 la espada tomo, y el escudo embrazo.
 Supliquéles primero, que me hicieran
 favor de que se fueran,
 ya que tarde vinieron,
 pero viéronse quatro, no quisieron;
 y viendo su mal modo,
 carguéme de razon, y entré por todo.
 Como el Cielo por Marzo, si se enoja,
 copos de nieve arroja,
 ó granizo quajado,
 así de mi furor arrebatado,
 sobre las quatro espadas
 granizaba mi brazo cuchilladas,
 tanto, que no fué en ellos cobardía
 temer la furia mia,
 pues tiraba de suerte,
 que en cada cuchillada iba una muerte,
 y ninguno tan poco se estimára,
 que viéndola venir, no se apartára.

Qualquiera pensará, que esta osadía
 en mí fué valentía,
 ó aliento generoso;
 pues no fué tal, sino temor forzoso
 de una muerte impensada,
 ú de una vida en muerte transformada;
 porque como sabía (aquesto es cierto)
 que en viendo á Cárlos muerto,
 yo tambien lo quedaba,
 de miedo de morirme peleaba,
 con tan fuerte denuedo,
 que pasó por valor lo que era miedo.
 Esto pasaba quando tú veniste,
 escúchame ahora (ay pena triste!)
 ya que tú en acabarle
 estás resuelto, como yo en amarle,
 solo un advertimiento,
 aquí, señor, te he menester atento:
 Cárlos está aquí dentro, tú pretendes
 su muerte, pues le ofendes,
 el mundo sabe el caso,
 para entrar allá dentro este es el paso,
 yo le tengo cogido,
 y en fin, ó por amante, ó por marido,
 el corazon le adora,
 sácame tú la conseqüencia ahora. (res,
 Si mas espadas, que en el campo hay flo-
 en el Cielo fulgores,
 en el abismo penas,
 y en ese mar arenas y sirenas,
 á un tiempo me cercáran, (ran,
 del puesto donde estoy no me apartá-
 porque tan arraigada, tan asida
 á la puerta he de estar, y tan unida,
 que de léjos mirada,
 ó parezca que en ella estoy pintada,
 ó que en espacio breve
 el amor me ha tallado de relieve.
 Si has de matar á Cárlos, el camino
 mas llano y mas vecino,
 mas cierto y mas derecho,
 es irte entrando por aqueste pecho,
 que es el primer portillo
 para haber de batir este castillo.
 Esta es resolucion, viven los Cielos,
 que pues yo de tus zelos
 soy la ocasion primera,
 antes que Cárlos á tus manos muera,
 han

han de correr aquestas piedras frias
golfos de sangre de las venas mias.
Y así, tu amor consulta, ó tu fiereza,
tu enojo, ó tu nobleza,
tu piedad, ó tu enfado,
y de tantos afanes lastimado,
por muger affigida,
ú dame el alma, ó quítame la vida.

Duq. A un amor tan generoso,
á un afecto tan cortes,
á una fineza tan grande,
á una voluntad tan fiel,
á un riesgo tan conocido,
y lo que mas viene á ser,
á un empeño tan bizarro,
qué te puedo responder,
sino que viva, ó te goce
quien siempre te quiso bien?
Yo procuré, como todos
los que me escuchais sabeis,
á Esforcias y Borromeos,
desterrar, ó componer
sus bandos y enemistades,
y no pude; pero pues
el amor, y la hermosura
hacen lo que no pensé,
en lugar de estar quejoso,
á Isabel agradecer
debo aquesta acción; y así,
suyo es Carlos, id por él:
mas soy yo, que mi pasión.

Van los Criados por Carlos.

Ros. Acción como tuya es.

Isab. Los pies te beso mil veces.

Duq. Esto es amor, Isabel.

Cond. A Carlos tienes presente.

Sale Carl. Dexa, señor, que los pies

te bese por lo que oí.

Duq. A mis brazos, Carlos, ven,
y disculpa mi pasión,
pues sabes lo que es querer.
A Isabel debes la vida.

Carl. Con los brazos pagaré
parte alguna de su amor.

Isab. Despues, Carlos, te diré
quien te ha dado generosa
la vida, el honor y el ser.

Ros. Yo cumplí con mi nobleza,
aunque envidiosa quedé.

Duq. El de Ursino, segun dicen,
está cerca de Varés,
y en viniendo, entrambas bodas
á un tiempo celebraré.

Flor. Y ahora, qué falta? *Ser.* Solo
saber lo que se ha de hacer
de Seron. *Duq.* Darle un oficio,
porque es criado de ley,
y que se case con Flora.

Ser. Está bien, mas ha de ser
con condicion, ya me entiendes,
por la duda de despues.

Flor. Cáseme yo una por una,
que si fuere menester,
la procesion de las amas
he de parir de una vez.

Tod. Y aquí tiene fin, señores,
la mas constante Muger,
escrita sin competencia,
sino solo por querer
serviros; si os pareciere
algo de lo escrito bien,
decir vitor al deseo
de quien vuestro esclavo es.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiróga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio Nuevo; en la misma se hallan todas las Comedias y Tragedias modernas, Comedias antiguas, Autos Sacramentales, y al Nacimiento, Saynetes, Entremeses y Tondillas, y por docenas á precios moderados.

En dicha Libreria de Quiroga se hallan las Comedias siguientes.

- A buen Padre mejor Hijo , Antioco.
Afectos de Odio y Amor.
El Alcalde de Zalamea.
Los Amantes de Teruel.
El Amo Criado.
Las Armas de la Hermosura.
Los Aspides de Cleopatra.
El Bruto de Babilonia.
Cada qual, con su cada qual.
Caer para levantar.
El Capitan Belisario.
El Carbonero de Toledo Lorenzo.
Carlos quinto sobre Tunez.
Casa con dos puertas, mala es de &c.
Casarse por vengarse.
El Castigo de la Miseria.
El Cerco de Roma.
Como luce la Lealtad.
El Conde de Saldaña , *dos partes.*
Las Cuentas del gran Capitan.
La Dama Muda.
Dar la vida por su Dama.
David Perseguido
De fuera vendrá, quien de casa, &c.
Deseado Príncipe de Asturias,
El Desden con el Desden.
El Diablo Predicador.
El Divino Nazareno Sanson.
El Domine Lucas.
Duelos de Amor y Lealtad.
La Duquesa de Saxonia.
Los Encantos de Medea.
En vano es querer venganzas.
El Falso Nuncio de Portugal.
La Fianza satisfecha.
La Fuerza Lastimosa
La Fuerza de la Ley.
La Fuerza del Natural.
El Genizaro de Ungria.
El Hechizado por fuerza.
Herodes Ascalonita.
El Job de las Mugerres.
La Judia de Toledo.
Los Jueces de Castilla.
El Juramento ante Dios.
La Lavandera de Napoles.
Lances de Amor Desden y Zelos.
El Lindo Don Diego.
Lo que son Juicios del Cielo.
El Maestro de Alexandro.
El Mariscal de Viron.
Los Martires de Toledo.
La Mas Constante Muger.
La Mas Heroyca Piedad.
La Mas Ilustre Fregona.
El Mas Justo Rey de Grecia
Mas vale tarde que nunca.
El Mayor Monstruo los Zelos.
El Mejor Alcalde el Rey.
El Mejor Par de los Doce
Morir en la Cruz con Christo.
Mudanzas de la fortuna.
El Negro mas Prodigioso.
La Niña de Gomez Arias.
No hay Amigo para Amigo.
No hay contra un Padre Razon.
No hay Cosa buena por fuerza.
No puede ser guardar una Muger.
Nulidades del Amor.
Pagarse en la misma flor.
El Parecido en la Corte.
El Poder de la Razon.
Primero es la Honra,
El Príncipe constante
El Príncipe Jardinero.
Progne y Filomena.
El Rayo de Andalucia , *dos partes.*
La Real Jura de Artaxerxes.
El Renegado del Cielo
Rendirse á la Obligacion.
Reynar despues de Morir.
El Rosario Perseguido.
El Sabio en su Retiro y villano, &c.
El Secreto á Voces.
Si una vez llega á querer.
Temistocles en Persia.
El Tetrarca de Jerusalem.
Los Trabajos de Job.
El Traydor contra su Sangre.
El Triunfo del Ave Maria.
Ver y Creer.
La Vida es Sueño.
Vida y Muerte del Cid Campeador.
El Villano del Danubio.